

Jauranga: UNA APROXIMACIÓN A LA OCUPACIÓN PARACAS EN LOS VALLES DE PALPA

Markus Reindel^a y Johny Isla^b

Resumen

Las excavaciones en Jauranga pusieron al descubierto un conjunto de contextos arqueológicos distribuidos en una estratigrafía de más de tres metros de profundidad, en donde destacan los restos de muros de barro, correspondientes a numerosas estructuras arquitectónicas superpuestas. Estas últimas forman parte de un asentamiento de los periodos Paracas Medio y Paracas Tardío. Asimismo, entre las capas y los restos arquitectónicos, se descubrieron 49 contextos funerarios pertenecientes a diferentes fases Paracas y 31 entierros intrusivos de filiación nasca.

El análisis estratigráfico de los restos arquitectónicos en relación con los materiales y artefactos asociados, la clasificación de los materiales cerámicos tanto de las capas como de las tumbas, así como el fechado de los mismos a través de numerosas muestras de C14, nos han permitido por primera vez tener un ordenamiento cronológico de las fases de desarrollo de la cultura Paracas sobre la base de los contextos estratificados. Esto, de algún modo, nos ha ayudado a comprobar la validez de la seriación estilística propuesta para la cerámica paracas del valle de Ica por Menzel, Rowe y Dawson (1964). En este manuscrito, se presentan las evidencias registradas y documentadas en Jauranga, a partir de las cuales se discutirán aspectos relacionados con la cronología, el tipo y función del sitio, así como sus implicancias en el contexto de arqueología local y regional.

Palabras clave: Paracas, Nasca, Jauranga, valle de Palpa, arquitectura, cerámica, contextos funerarios

Abstract

Jauranga: AN APPROACH TO PARACAS OCUPATION IN THE VALLEYS OF PALPA

The excavations in Jauranga revealed a sequence of archaeological contexts distributed over a stratigraphy with a depth of more than three meters. Within this stratigraphy we found the remains of numerous adobe walls pertaining to structures of a settlement dating to the Middle and Late Paracas periods. Forty nine funerary contexts from different phases of the Paracas culture were embedded in the stratified layers and structural remains. Furthermore, we recorded 31 intrusive burials of the Nasca culture.

The stratigraphic analysis of the structural remains in their relation to the associated artifacts and non-artifactual finds, the typological analysis of the ceramic artifacts from the stratified layers and from the burial contexts, as well as numerous radiocarbon dates allowed us for the first time to establish a chronological ordering of the developmental phases of the Paracas culture based on stratigraphic contexts. The results of these analyses helped to confirm the validity of the results of the stylistic seriation of the Paracas ceramics from the Ica valley published by Menzel, Rowe and Dawson in 1964. Based on the stratigraphic evidence recorded in Jauranga, we discuss aspects of chronology, type and function of the site, as well as their implications for the local and regional archaeological contexts.

Keywords: Paracas, Nasca, Jauranga, Palpa valley, architecture, ceramics, funerary contexts

^a Instituto Arqueológico Alemán (DAI), Comisión de Arqueología para Culturas Extradereuropeas (KAAK)
Dirección postal: Dürenstr 35-37, D-53173, Bonn, Alemania.
Correo electrónico: markus.reindel@dainst.de

^b Andes: Centro de Investigación para la Arqueología y el Desarrollo
Dirección postal: Av. Mariátegui N° 155, Dpto. 111, Jesús María, Lima
Correo electrónico: isla.nasca@gmail.com

1. Introducción

Los valles de Palpa se localizan en la parte norte de la cuenca del río Grande, en la costa sur del Perú (Fig. 1). En ese lugar, que comprende espacios geográficos de costa y sierra, se desarrollaron dos de las formaciones sociales más importantes del área andina: las culturas Paracas (800 a.C.-150 a.C.) y Nasca (50 d.C.-650 d.C.), que destacan por sus elaborados textiles y su fina cerámica policroma, respectivamente.

Hasta poco antes del final del siglo pasado, los estudios realizados en los valles de Palpa —y también en aquellos de Nasca— indicaban que la ocupación de la cultura Paracas en dichos valles era bastante tardía y hasta cierto punto marginal. Ello, además, fue relacionado con la migración de poblaciones paracas procedentes de los valles de Ica, Pisco y Chincha, considerados como el área nuclear del origen y desarrollo de la cultura Paracas (Paul 1991, Silverman 1991, 1994; Schreiber y Lancho 2003, Van Gijsehem 2004)¹. Todo esto llevó a algunos colegas a considerar que «[...] *the valleys of the Río Grande de Nazca drainage were essentially outside the Paracas tradition* [...]» (Silverman 1996: 131).

En este sentido, cabe recordar que las pocas evidencias que se conocían hasta hace no más de 20 años atrás corresponden a hallazgos aislados o sin procedencia segura. Entre estos, se puede citar a una botella de doble pico y asa puente de la fase Ocucaje 3, que Tello (1959: fig. 3) reporta como procedente de la zona de Mollake, en el valle de Palpa; o el hallazgo de un plato de la fase Ocucaje 8 encontrado en las pampas de Nasca (Tello y Mejía 1979: 92-93). Otro plato de la misma fase con la representación de un mono fue reportado por Menzel como procedente de la cuenca del Río Grande (Menzel *et al.* 1964: plate 10b). También, Silverman (1991: 372) reporta un cuenco de la fase Ocucaje 3 proveniente de la zona de Juncumayo, lugar ubicado cerca de la ciudad de Nasca. Así como estos, a lo largo de los años, se han conocido otras vasijas pertenecientes a diversas fases de la cultura Paracas, cuya única referencia de su procedencia indica que vienen de Palpa o Nasca.

Tampoco, en los trabajos de exploración y excavación realizados en varios sitios de los valles de Palpa y Nasca (ver Tello 1917; Gayton y Kroeber 1927; Strong 1957; Robinson 1957; Tello y Mejía 1967; Neudecker 1979; Kroeber y Collier 1998) se han reportado hallazgos importantes, salvo unos pocos fragmentos de cerámica paracas pertenecientes a sus fases más tardías. Lo mismo se puede decir de las excavaciones realizadas por William D. Strong en Cahuachi, en el valle de Nasca, en donde tampoco se hallaron restos definitivamente paracas, sino más bien una gran cantidad de fragmentos de cerámica comparables con aquellos de las fases Ocucaje 10 y Nasca 1 (Strong 1957). Los últimos corresponden a tipos de alfareros que definen la transición entre las culturas Paracas y Nasca. En este sentido, se debe remarcar que la mayoría de los materiales que Strong denominó paracas tardío pertenecen a esa época de transición, que es más conocida como proto-Nasca o Nasca Inicial.

Sin duda, las evidencias más seguras de materiales pertenecientes a la cultura Paracas fueron reportadas por Mejía Xesspe (1972[1942], 1976) —luego de sus trabajos de 1957— en varios sitios del sector de Mollake, en el valle de Palpa, en donde descubrió diversos restos y materiales —fragmentos de cerámica y entierros— de estilo Paracas. La mayoría de ellos pertenecen al Período Paracas Tardío y son contemporáneos con aquellos descubiertos en la península de Paracas (para entonces, conocidos como Paracas Cavernas y Paracas Necrópolis). También, encontró otros restos más tempranos, a los cuales Mejía llamó preparacas².

Recientemente, como resultado de nuevos proyectos y estudios sistemáticos de prospección arqueológica realizados en las últimas décadas del siglo XX, en los valles de Palpa y Nasca, se han reportado mayores evidencias de ocupación de la cultura Paracas. Las mismas no se limitan a vasijas o fragmentos de cerámica, sino a sitios de habitación, cementerios, petroglifos y geoglifos, los cuales mayormente se relacionan con las últimas fases de su desarrollo. Entre los estudios más importantes realizados en este tiempo, se encuentran los emprendidos por Katharina Schreiber en gran parte de los valles de Nasca (Schreiber y Lancho 2003), David Browne en una parte de los valles de Palpa, Viscas y Río Grande (Browne y Baraybar 1988, Browne 1992), Helaine Silverman en el valle de Ingenio (Silverman 1993a), Donald Proulx (2001) en la parte baja de los valles de Nasca y río Grande, y Burkhard Vogt (Vogt *et al.* 2007, ver también Kaulicke *et al.* 2009) en el bajo río Grande. En este mismo contexto, se pueden citar los trabajos iniciales realizados por Markus Reindel y Johnny Isla en los valles de Palpa (Reindel *et al.* 1999; Isla y Reindel 2005).



Figura 1. Mapa de ubicación de los valles de Palpa en la parte norte de la cuenca del río Grande, costa sur del Perú. (Mapa elaborado por los autores).

Una situación similar también se observaba en los trabajos de excavación, en los que cada vez con mayor frecuencia se han registrado hallazgos relacionados con la ocupación paracas. Sin duda, el hecho más destacable es el descubrimiento realizado por Orefici y su equipo en Cahuachi³, en el valle de Nasca, dos entierros envueltos con tejidos paracas necrópolis, en los cuales se habían dejado como ofrendas vasijas relacionadas con el estilo Topará (Orefici y Drusini 2003: 158; ver también Isla y Reindel 2007). También, Silverman (1993b: 264-266) menciona el hallazgo de otro fragmento de tejido del mismo estilo en sus excavaciones en Cahuachi. Por otro lado, en excavaciones más recientes realizadas en sitios como La Puntilla y El Trigal, en el valle de Nasca, se han descubierto estructuras arquitectónicas de tipo doméstico y materiales paracas relacionados con las fases Ocucaje 6, 8 y 10 (Van Gijseghem 2004; De La Torre y Van Gijseghem 2005; De La Torre y Castro 2006).

En este punto, es importante hacer referencia a los trabajos de prospección y excavación realizados en el marco del Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa entre 1997 y 2006. En ellos, se han documentado más de 150 sitios arqueológicos relacionados con la cultura Paracas, entre los que claramente destaca el sitio de Jauranga, en el valle de Palpa (Fig. 2). Los asentamientos son de diverso tamaño, desde pequeños caseríos hasta grandes conjuntos de terrazas de habitación con distintos tipos de arquitectura. La mayoría se sitúa

sobre las laderas y promontorios que bordean los valles, y solo unos pocos, en el fondo de los mismos, como es el caso de Jauranga. En los últimos años, entre 2006 y 2009, muchos sitios de habitación de clara filiación paracas se han registrado en la parte media alta y alta de los valles de Palpa, entre los 1200 y 3200 metros sobre el nivel del mar. Ello nos revela los alcances territoriales que tuvo la ocupación paracas en la parte norte de la cuenca del río Grande (Reindel e Isla 2013)⁴.

Además de los asentamientos y cementerios, en los valles de Palpa, también se han registrado y documentado numerosos sitios con petroglifos y geoglifos de la cultura Paracas (Isla y Reindel 2007). En el caso de los petroglifos, estos se encuentran en aglomeraciones de rocas grandes localizadas en la parte media y alta de los valles, usualmente cerca de los asentamientos; así como también sobre grandes rocas aisladas que se encuentran en quebradas o en las estribaciones de los cerros, pero cerca de los valles (Fux 2012). Concentraciones importantes de petroglifos se encuentran en sitios como La Isla, Paras, Huaraco, en el valle del Río Grande, o en Chichictara, en el valle de Palpa (Reindel e Isla 2006a).

En el caso de los geoglifos, la mayoría se encuentran sobre laderas pedregosas de suave inclinación que bordean los valles y quebradas adyacentes cerca de la ciudad de Palpa. Hasta el momento, se han identificado más de 75 geoglifos que se relacionan con la cultura Paracas (incluyendo la fase de transición de Paracas a Nasca), entre los que destacan conjuntos especiales conocidos como el Templo de la Fertilidad, el Santuario del Ser Oculado, etc. (Reindel e Isla 2006a; Isla y Reindel 2007). De hecho, se trata de geoglifos que anteceden a los famosos geoglifos Nasca de las pampas de Palpa y Nasca, algunos de los cuales fueron localizados por María Reiche cerca de Llipata, Palpa (Reiche 1968: 82, 84, 85). Sobre la base de comparaciones estilísticas, existe la certeza de que los geoglifos más antiguos de Palpa se habrían trazado durante el Período Paracas Tardío (380-200 a.C.) y la época de transición de Paracas a Nasca (200 a.C.-50 d.C.).

La suma de las investigaciones reseñadas hasta aquí nos presenta ahora una nueva perspectiva sobre la ocupación de la cultura Paracas en los valles de Palpa y Nasca, zona en la que se puede evidenciar que la sociedad paracas tuvo un desarrollo importante, que muestra rasgos comparables a lo observado en los valles de Ica, Pisco y Chincha. En este sentido, los resultados de las investigaciones arqueológicas que se están realizando en los últimos años en los valles de Palpa y sus tributarios⁵ como parte de los proyectos arqueológicos Nasca-Palpa y Palpa-Lucanas —dirigidos por los autores— han venido confirmando que la cultura Paracas no solo estaba bien representada en los valles de Palpa, sino también en la sierra, en donde no solo se habilitaron grandes complejos de terrazas agrícolas para el cultivo estacional sino que se aprovecharon especialmente las zonas con pastizales para el pastoreo de rebaños de camélidos, fuente principal para la obtención de lana: materia prima esencial para la fabricación de los tejidos paracas. Este escenario alcanzó un mayor dinamismo cuando se establecieron grandes centros poblados en el Período Paracas Tardío en la sierra, como es el caso de Cutamalla (Reindel e Isla 2013).

2. Jauranga, contexto geográfico y cultural

Jauranga es el nombre de un fundo agrícola localizado en el valle de Palpa, sobre una planicie aluvial con terrenos cultivables que se encuentra entre los ríos Palpa y Viscas, a unos tres kilómetros al suroeste de la ciudad de Palpa (Fig. 3). En ese lugar, dentro de los terrenos de propiedad del señor Oscar Tijero Ríos, se registró el hallazgo casual de una serie de fragmentos de cerámica pertenecientes a diversas fases de la cultura Paracas, los cuales motivaron la ejecución de dos pequeñas excavaciones de prueba a finales de 1997 (Isla *et al.* 2003).

El sitio arqueológico de Jauranga se encuentra sobre una ligera elevación ubicada en el fondo del valle, en la margen izquierda del río Palpa, a unos 200 metros de distancia del actual curso del río. El asentamiento se encontraba mayormente intacto, debido a que se localiza dentro de terrenos de propiedad privada y a la falta de vestigios visibles en la superficie del terreno que impidió su saqueo⁶. El sitio está a 285 metros sobre el nivel del mar y su UTM en la parte central es 477,340 E y 8,391,920 N.

En un contexto más amplio, el sitio de Jauranga se localiza casi al medio de una amplia planicie aluvial, cerca de la confluencia de los ríos Grande, Palpa y Viscas, los cuales conforman un extenso abanico de fértiles campos de cultivo. Este, a su vez, está rodeado por mesetas desérticas y cadenas de cerros que conforman las primeras estribaciones de los Andes. Las evidencias arqueológicas indican que esta zona, con sus

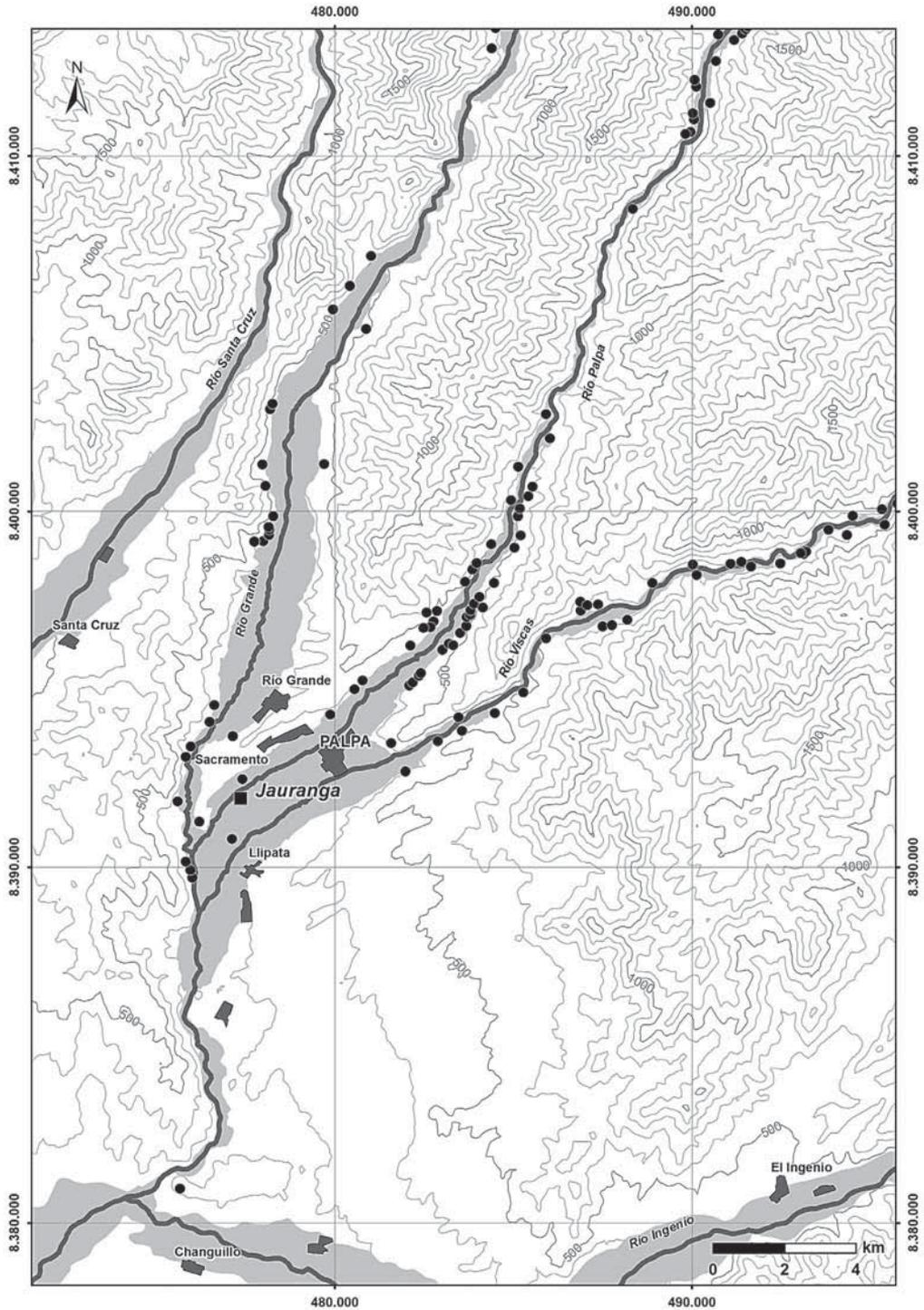


Figura 2. Mapa de los valles de Palpa, con la ubicación de Jauranga y otros sitios Paracas identificados durante los trabajos de prospección del Proyecto Nasca-Palpa. (Mapa elaborado por los autores).



Figura 3. Foto satelital con ubicación del fundo Jauranga en el valle de Palpa, donde además de las viviendas muestra la ubicación de las unidades de excavación. (Gráfico elaborado en base a una foto de Google por Volker Sosna).

grandes extensiones de terreno cultivable, fue el núcleo habitacional de las poblaciones asentadas en el valle de Palpa a lo largo del tiempo, y que fue ocupada con mayor intensidad durante el desarrollo de las culturas Paracas (800 a.C-200 a.C.) y Nasca (50 d.C -650 d.C.), y la época de transición entre ambas (Reindel e Isla 2009; Isla 2010), cuando se implementaron sistemas de riego para el mejor aprovechamiento de los terrenos (Hesse 2008).

Las evidencias indican que, al menos desde la época paracas medio, esta parte del valle estuvo ocupada más intensamente que antes. Así, pequeños caseríos y asentamientos más grandes, como el de Jauranga, fueron establecidos a lo largo de los bordes de los valles y también en el fondo del valle (Reindel e Isla 2006a, 2006b)⁷. Durante la época de transición de Paracas a Nasca y sobre todo durante el desarrollo de la cultura Nasca, esta zona fue más densamente poblada mediante el establecimiento de algunos grandes poblados y numerosos caseríos. Asimismo, las laderas de las mesetas y cerros adyacentes fueron ocupadas por primera vez para el trazado de los primeros geoglifos de la región (Isla y Reindel 2007), los cuales constituyen los antecedentes inmediatos de los famosos geoglifos de la cultura Nasca.

En este sentido, se debe indicar que las primeras excavaciones de prueba realizadas en 1997 en Jauranga permitieron poner al descubierto una interesante secuencia de ocupaciones superpuestas relacionadas con

las épocas paracas medio (fases Ocucaje 5 a 7) y paracas tardío (fases Ocucaje 8 y 9), así como numerosos contextos funerarios asociados a los varios momentos de ocupación y un amplio inventario de cerámica asociada a los distintos niveles de ocupación (Isla *et al.* 2003). De este modo, por primera vez, se ponía en evidencia mediante excavaciones controladas que la ocupación paracas en los valles de Palpa era estable y permanente al menos desde su época media. En los años siguientes, nuevos trabajos de prospección y nuevas excavaciones permitieron registrar otros sitios con nuevas evidencias que no solo confirmaron que la ocupación paracas en Palpa se dio desde las primeras fases (Reindel e Isla 2006b; Isla y Reindel 2006, 2007), sino que sus antecedentes llegaron incluso hasta el Período Inicial (Reindel e Isla 2009). En este sentido, tampoco hay que olvidar que en el sitio de Pernil Alto se ha excavado y documentado un asentamiento del Período Arcaico (Reindel e Isla 2009; Isla 2010; Gorbahn 2013).

A la luz de estas nuevas evidencias, las excavaciones de prueba realizadas en Jauranga constituyeron un hito para abordar el análisis que tuvo el desarrollo de la cultura Paracas en los valles de Palpa. Los resultados preliminares de dichas excavaciones indicaron que en ese lugar se encontraba un asentamiento paracas que conservaba los restos de más de tres siglos de ocupación humana. Estos sirvieron como el argumento central para emprender excavaciones en área el año 2003; y los resultados se exponen a continuación.

3. Las excavaciones en Jauranga

Las investigaciones de 2003 en Jauranga empezaron con el levantamiento topográfico de toda la zona en la que se localiza el asentamiento arqueológico y su entorno⁸. Después del levantamiento, se efectuaron prospecciones geofísicas (magnetometría y prospección geoelectrica) para identificar otros rasgos arqueológicos no visibles en la superficie del terreno⁹. Finalmente, se realizaron excavaciones en área en el lugar en el que antes se habían hecho las excavaciones de prueba, el cual fue considerado como el centro del asentamiento (Fig. 4). El levantamiento mostraba que el lugar donde se realizaron las excavaciones se encontraba sobre una ligera elevación con respecto al piso del valle.

Las excavaciones en Jauranga se llevaron a cabo sobre la base de tres unidades bastante grandes de 5 por 10 o 10 por 10 metros y varias trincheras de prueba (TP) de pequeñas dimensiones. Las unidades (Unidad 1, 2, 3 y 4) fueron establecidas en la parte central del asentamiento, una al lado de la otra, con la finalidad de exponer grandes espacios para poder documentar mejor los rasgos expuestos (ver Fig. 3). Las unidades 1 y 2 medían 10 por 10 metros, la Unidad 3 no fue excavada y la Unidad 4 medía solo 5 por 10 metros. En cuanto a las TP (TP-3 a TP-9), estas fueron establecidas en diferentes partes alrededor del área central del sitio¹⁰. Solo la TP-8 fue la más grande: medía 5 por 10 metros y se estableció en una zona marginal al norte del sitio, en medio de los campos de cultivo. En total, las excavaciones cubrieron un área de más de 350 metros cuadrados, lo cual resulta poco si se tiene en cuenta que el sitio tiene un estimado de más de 10.000 metros cuadrados.

De este modo, las excavaciones permitieron exponer una interesante secuencia estratigráfica de más de 3,5 metros de profundidad, en donde se llegó a registrar y documentar una serie de pisos y niveles de uso asociados a restos de muros y estructuras arquitectónicas superpuestas, que fueron establecidas en cinco fases constructivas. Asimismo, asociados con los varios momentos de ocupación, se encontraron numerosos contextos funerarios pertenecientes a la cultura Paracas. Los restos arquitectónicos y los contextos funerarios fueron establecidos principalmente durante las épocas paracas medio (fases Ocucaje 5, 6 y 7) y paracas tardío (fases Ocucaje 8 y Ocucaje 9). En las capas superficiales, debido a la remoción del terreno y a la presencia de una plantación de eucalipto (Fig. 5), se encontraron mezclados materiales de las fases Ocucaje 9 con aquellos de la época de transición de Paracas a Nasca (fases Ocucaje 10 y Nasca 1). También, se encontró fragmentos de cerámica de la época nasca temprano (fases Nasca 2 y 3).

De igual modo, las excavaciones en Jauranga permitieron descubrir un gran número de entierros intrusivos de la época nasca medio (fase Nasca 4 y 5), los cuales se concentran mayormente en la Unidad 2. Cabe indicar que en el área excavada no se ha registrado evidencias de un asentamiento nasca, pero es muy probable que un sitio de ese tiempo se encuentre cerca.



Figura 4. Foto aérea que muestra la parte central del sitio de Jauranga con ubicación de las Unidades 1, 2 y 4. La vista corresponde al final de las excavaciones. (Foto Johnny Isla).



Figura 5. Foto de las excavaciones en la Unidad 1, donde se puede observar los daños causados en los restos arqueológicos por la intrusión de las raíces de una plantación de eucaliptos. (Foto Johnny Isla).

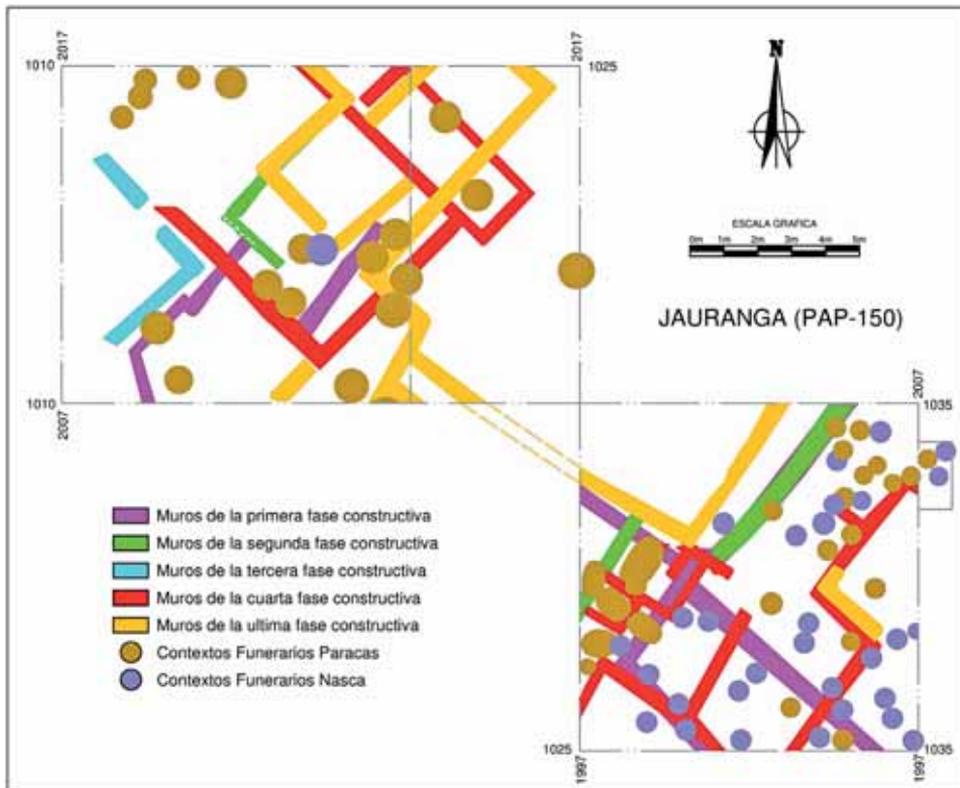


Figura 6. Plano esquemático que muestra las cinco fases constructivas identificadas en Jauranga durante las excavaciones en las Unidades 1-4 y 2. También se muestra la ubicación de la mayoría de contextos funerarios paracas y nasca registrados en el sitio. (Gráfico elaborado por los autores).

4. Fases de ocupación y fases constructivas

Las excavaciones en las Unidades 1, 2 y 4 permitieron identificar en Jauranga una serie de pisos, apisonados y niveles de uso correspondientes a varios momentos de ocupación; los mismos que estaban asociados a cinco fases constructivas (Fig. 6). Casi en todos los casos, los muros que conforman las estructuras arquitectónicas eran bastante simples, mayormente hechos con barro, bloques de barro o adobes amorfos, que fueron asentados directamente sobre capas de relleno o sobre hileras de cantos rodados. Los muros tienen un ancho variable promedio de 30 y 50 centímetros; conservan poca altura, puesto que —salvo aquellos de la última fase constructiva— por lo general fueron desmontados para establecer las nuevas estructuras arquitectónicas. Debido a la humedad del terreno, en pocos casos, se han observado acabados o enlucidos. Lo mismo se puede decir de los pisos o niveles de uso asociados a ellos.

La mayoría de los muros conforman recintos de diverso tamaño y espacios más grandes de planta rectangular o cuadrangular. Estos, a lo largo del tiempo, han conservado una misma orientación; es decir, se disponen siguiendo un eje que va de noreste a sudoeste y de noroeste a sudeste. Esto sugiere que, a través del tiempo, se mantuvo una continuidad en la tradición constructiva. Dicho esto, a continuación, se presenta una breve descripción de la secuencia ocupacional registrada en las excavaciones en Jauranga, siguiendo el orden deposicional original. De este modo, se podrá tener una idea más completa sobre la historia ocupacional que tuvo el sitio.

El primer momento de ocupación en Jauranga ha sido documentado solo en la Unidad 1, en relación con la capa natural, que fue excavada y nivelada para formar un apisonado en el que había huellas de quema y fragmentos de cerámica dispuestos de forma horizontal. Respecto a este apisonado, no se



Figura 7. Vista al final de las excavaciones en la Unidad 2, donde se puede ver las estructuras arquitectónicas pertenecientes a las primeras fases constructivas. (Foto Johny Isla).

identificó ningún muro o estructura arquitectónica asociada. Es posible que las paredes formadas por la capa natural hayan servido como elemento de apoyo para la instalación de postes y algún tipo de cobertura. Sobre este nivel de uso, se encontraron fragmentos de cerámica de las fases Ocucaje 5 y 6. Un posible segundo momento de ocupación en el sitio habría ocurrido inmediatamente después, siempre en relación con materiales de la fase Ocucaje 5/6, cuando se dispuso una gruesa capa de relleno intencional que sirvió para nivelar las depresiones de la capa natural y, a la vez, cubrir el apisonado antes indicado. En cuanto a este momento, no se han registrado niveles de uso o estructuras arquitectónicas, aunque es posible que esto se deba al poco espacio excavado. Estos dos momentos constituyen la primera fase de ocupación documentada en el sitio.

En un evento sucesivo, siempre en la Unidad 1, se dispuso una nueva capa de relleno —bastante gruesa—, que sirvió de base para asentar las primeras estructuras arquitectónicas registradas en el sitio. Se trata de la primera fase constructiva documentada en el sitio, que está representada mayormente solo por los cimientos de sencillos muros de barro de 30 centímetros de ancho, los cuales en algunas partes tenían entre 20 y 30 centímetros de altura. Los cimientos de estos muros están hechos con bloques de barro y adobes amorfos. Claramente, se trata de muros desmontados que en la Unidad 1 formaban parte de al menos tres recintos de planta rectangular y una banqueta. En la Unidad 2, los muros conforman recintos o espacios más grandes de planta rectangular y cuadrangular (Fig. 7); los mismos que se encuentran asentados sobre delgadas capas de relleno que sirvieron para nivelar la capa natural. En relación con estas estructuras, se estableció un piso bastante regular y compacto. Tanto en el relleno de base como sobre el piso se encontró mayormente fragmentos de cerámica pertenecientes a las fases Ocucaje 6 y Ocucaje 7. Este momento corresponde a la segunda fase de ocupación documentada en el sitio.

Seguidamente, se dispuso otra gruesa capa de relleno intencional que cubrió completamente la ocupación anterior, formando sobre ella un nuevo apisonado que se extendía casi por toda el área excavada en la Unidad 1¹¹. Cabe indicar que una parte de este apisonado había sido enchapado con una gran cantidad

de fragmentos de cerámica llana. Se trata del otro momento de ocupación registrado en el sitio, sobre el cual no se encontró ningún muro o estructura arquitectónica, aunque sí varios pozos bastante grandes con huellas de quema. En uno de ellos, había una vasija llana y una acumulación de restos malacológicos. Estos pozos son de contorno circular, bastante grandes, fueron excavados en la capa subyacente y sometidos a quemas prolongadas¹². Por sus características, se descarta su uso para actividades domésticas; en cambio, consideramos que fueron utilizados como hornos para la cocción de cerámica y otras actividades rituales. En este momento de ocupación, se encontraron principalmente materiales pertenecientes a la fase Ocucaje 8, mezclados con algunos otros de las fases Ocucaje 6 y 7.

El siguiente momento de ocupación se relaciona con la segunda fase constructiva registrada en el sitio, tiempo en el cual se establecieron una serie de muros que delimitan otros recintos de planta cuadrangular o rectangular (ver Fig. 6). Se trata de muros sencillos, hechos de barro, que también fueron desmontados en una fase posterior. Algunos muros tienen 36 centímetros de ancho y fueron cimentados sobre hileras de cantos rodados. En relación con estos muros, se han identificado restos de pisos que representan hasta dos niveles de uso, algunos con restos de hoyos para sostener postes y otros con restos de paredes de quincha que habrían servido para dividir espacios. En la Unidad 1, el primer piso era de color amarillento y se encontraba en toda el área excavada, mientras que el segundo corresponde a un apisonado que solo se encontraba en partes y que mostraba fuertes huellas de quema, concentraciones de cerámica y numerosos artefactos para la producción de cerámica (alisadores, platos alfareros, entre otros). En la Unidad 2, también se registraron numerosos hoyos y pozos, algunos bastante grandes y con huellas de quema prolongada que parecen haber funcionado como hornos. Los materiales asociados con estos dos niveles de uso se relacionan mayormente con la fase Ocucaje 8, pero también había algunos fragmentos de las fases Ocucaje 6 y 7.

Posteriormente, en los niveles de uso antes citados, tanto en la Unidad 1 como en la Unidad 2, se dispuso una nueva capa de relleno intencional, que cubrió todos los muros antes indicados. Ello sirvió de base para construir nuevos muros y formar un nuevo apisonado, lo que en conjunto constituye la tercera fase constructiva registrada en el sitio (ver Fig. 6). Así, una nueva trama de muros conforma nuevos recintos de planta rectangular, los cuales estaban mejor conservados en la Unidad 2. En varias partes del área excavada, se registraron hoyos de diferente tamaño que tal vez sirvieron para sostener postes. Asimismo, en muchas partes, el apisonado mostró desgaste, lo que indica que los espacios fueron bastante transitados. En la Unidad 1, se registró un segundo piso o nivel de uso que parece haber sido una remodelación del anterior; este se encontraba casi en conexión con la base de los muros antes citados. En la Unidad 2, también, se identificó un segundo nivel de uso, pero cerca de la cabecera de los muros. En ambos niveles de uso, los materiales asociados pertenecen casi con exclusividad a la fase Ocucaje 8, lo que indica que se trata de dos momentos sucesivos que al parecer tuvieron una mayor duración.

En la Unidad 2, en relación con el segundo nivel de uso o inmediatamente después, se emplazó además una estructura funeraria (ver más adelante) compuesta por cinco cámaras, en cuyo interior se encontraron entierros individuales y múltiples. Las cámaras estaban dispuestas una al lado de la otra, de modo que se formaba un conjunto único perteneciente a la fase Ocucaje 8.

La estructura funeraria y la ocupación anterior fueron sucesivamente cubiertas por otra capa de relleno, sobre la cual se dispuso un nuevo apisonado y se establecieron nuevos recintos correspondientes a la cuarta fase constructiva (ver Fig. 6). Nuevamente, se trata de recintos que fueron hechos con muros sencillos pero a la vez bastante sólidos; los mismos que definen recintos de planta rectangular y también espacios bastante grandes (Fig. 8). Entre todas, en la Unidad 1, destaca una estructura de planta rectangular alargada que tenía el piso bastante limpio y muy bien conservado. Este, al parecer, fue destinado a cumplir funciones especiales. Cabe anotar que en relación con este momento de ocupación, también se registraron varios grandes pozos con huellas de quema que parecen haber funcionado como hornos destinados a la producción de cerámica. De igual modo, en algunas partes del área excavada, tanto en la Unidad 1 como en la Unidad 2 se registró un segundo apisonado o nivel de uso, que se relaciona a los mismos muros y junto con el anterior conforma otro momento de ocupación documentado en el sitio. Los materiales asociados con este momento de ocupación y con la cuarta fase constructiva también pertenecen a la fase Ocucaje 8.

El siguiente momento de ocupación se relaciona con la deposición de otra capa de relleno intencional, que se dispuso para nivelar el terreno y cubrir en parte algunos muros y estructuras arquitectónicas de la



Figura 8. Foto de las excavaciones en la Unidad 1-4, donde se observan mayormente las estructuras arquitectónicas pertenecientes a las dos últimas fases constructivas. (Foto Johny Isla).

fase anterior. Luego, sobre este relleno, se formó un nuevo apisonado y se estableció una serie de muros (algunos de los cuales siguieron en uso desde la fase anterior) que conformaron los últimos recintos y estructuras arquitectónicas presentes en el sitio. Se debe indicar que tanto el apisonado como los muros estaban bastante deteriorados, debido a la humedad del terreno y a la masiva intrusión de las raíces de árboles de eucaliptos. La mala conservación de los restos arquitectónicos también responde a la intrusión de entierros del Período Paracas Tardío y otros de filiación nasca. Este evento corresponde a uno de los últimos momentos de ocupación documentado en el sitio y a la quinta fase constructiva, la cual también se encuentra asociada a materiales de la fase Ocucaje 8. Esto confirma que se trata de una de las fases de ocupación más largas registradas en el sitio.

Finalmente, se debe indicar que casi en toda el área excavada se llegó a retirar dos capas más, que habían sido fuertemente afectadas por la erosión del terreno y por la intrusión de las raíces de árboles de eucaliptos. En relación con estas capas, en algunas partes, se ha llegado a detectar los restos de un nuevo apisonado que se encontraba a media altura de los muros pertenecientes a la última fase constructiva. Es posible que estas estructuras arquitectónicas hayan sido reutilizadas por un tiempo durante la fase Ocucaje 9, durante la cual también se establecieron la mayoría de entierros intrusivos paracas registrados en el sitio. Sucesivamente, este fue abandonado definitivamente y las estructuras arquitectónicas quedaron cubiertas por otras dos capas hasta casi la superficie. Como ya se mencionó previamente, mucho tiempo después, durante la fase Nasca 5, el sitio o parte de este volvió a ser utilizado como cementerio.

Según los materiales asociados, la secuencia de ocupaciones y las fases constructivas registradas en Jauranga indican que el sitio tuvo al menos cuatro fases de ocupación, las cuales se pueden resumir cronológicamente de la siguiente manera. La primera se encuentra relacionada con la fase Ocucaje 5-6, momento en el cual se habría iniciado la construcción de las primeras estructuras en el sitio, aunque nosotros no hemos registrado ninguna evidencia de ellas, salvo las «paredes» trabajadas en la capa natural. La segunda fase de ocupación se vincula con la primera fase constructiva documentada en el sitio y con un nivel de uso en el que se establecen varios fogones grandes, y se relaciona con materiales de la fase Ocucaje 7. La tercera fase de ocupación comprende varias etapas constructivas —de la segunda a la cuarta— que a su vez se asocian a varios momentos de uso relacionados con la fase Ocucaje 8. Se trata de la fase estilística

de mayor duración que, al mismo tiempo, representa la más larga ocupación documentada en el sitio. En este momento, el sitio habría cumplido funciones diversas, con algunos recintos en los que se llevaron a cabo actividades domésticas y otros —la mayoría— en los que se realizaron actividades productivas. Los grandes fogones expuestos tanto en la Unidad 1 como en la Unidad 2 parecen haber servido para este fin, especialmente, como hornos para la producción de cerámica. En paralelo, la estructura funeraria con entierros múltiples —documentada en la Unidad 2— indica que el sitio también cumplía funciones funerarias. Finalmente, la cuarta fase de ocupación se relaciona con la última fase constructiva observada en las Unidades 1 y 2 (y también en la Unidad 4), que tiene lugar al final de la fase Ocucaje 8, y cuyos espacios al parecer fueron reutilizados y remodelados hasta la fase Ocucaje 9. En este lapso de tiempo, ocurre la intrusión de la mayoría de contextos funerarios excavados, los que constituyen un indicador del abandono total del sitio en relación con la fase Ocucaje 9.

5. La cerámica de Jauranga

En la medida que la cerámica paracas de Jauranga procede mayormente de contextos de habitación y áreas de trabajo en los que estaba asociada a pisos, apisonados y rellenos estratificados, su análisis comprende no solo aspectos relacionados con la pasta, sus variedades formales y los tipos técnicos aplicados en la decoración, sino también la identificación de grupos de fragmentos diagnósticos en relación con los diversos momentos de ocupación registrados en el sitio. Esto resultó ser de gran importancia para analizar aspectos vinculados con la cronología de la cerámica paracas. Esta última, si bien se compara con la secuencia estilística elaborada por Menzel, Rowe y Dawson (Menzel *et al.* 1964), presenta una definición más completa en vista de que en su análisis se ha tomado en cuenta no solo vasijas finas, sino también fragmentos de cerámica pertenecientes a vasijas decoradas y otras de tipo utilitario.

El análisis se realizó sobre la base de una muestra seleccionada de más de dos mil fragmentos de cerámica proveniente de la Unidad 1, en la cual se registró la secuencia estratigráfica más completa identificada en el sitio¹³. Se debe anotar que en dicho análisis se tomó en cuenta los resultados obtenidos antes por nosotros a partir de los materiales de la TP-1 (Isla *et al.* 2003), y aquellos obtenidos por Angelika Wetter sobre la base de los materiales procedentes de la Unidad TP-5, en la que también se encontró una gran cantidad de fragmentos de cerámica asociados a varios niveles de ocupación (Wetter 2005).

En principio, como en muchos sitios, la cerámica paracas en Jauranga presenta dos grandes componentes: por un lado, cerámica fina y decorada; y, por otro lado, cerámica utilitaria. Con esta consideración, se llegó a definir la existencia de tres tipos de alfares que se diferencian claramente en cuanto a composición y cocción. Así, entre la cerámica fina, se pudo distinguir básicamente dos tipos de pasta: uno relacionado con las fases más antiguas, y otro con las fases más recientes. Las formas de las vasijas y los motivos decorativos son bastante parecidos, pero se notan cambios importantes entre una fase y otra: se observa una mayor variedad de formas y de motivos en la cerámica fina de la fase más reciente. Además, se pudo notar que algunos rasgos formales y decorativos tenían un claro significado cronológico, lo cual es más evidente en la cocción y en la aplicación de engobes, en donde se pudo observar mejoras de una fase a la otra. En este sentido, la superposición estratigráfica de la muestra analizada ayudó notablemente a evidenciar estos cambios.

Desde esta perspectiva, la cerámica fina de las fases más tempranas se caracteriza por la presencia de varios tipos de platos y especialmente cuencos decorados con motivos incisos que tienen o no decoración post cocción. Asimismo, la mayoría de vasijas abiertas tiene un engobe de color rojo a rojo pálido en las paredes, así como decoraciones incisas en el fondo. La pasta presenta arcillas de grano medio a relativamente grueso, y muestra un núcleo oscuro como resultado de una cocción irregular. Es evidente que en las fases más tempranas todavía no se había logrado un control perfecto de la cocción, lo que llevaba, además, a presentar coloraciones irregulares en la superficie.

En cuanto a la cerámica de las fases más tardías, esta presenta una tendencia hacia la perfección en la elaboración de las vasijas. Así, aunque siguen en uso las formas de las fases más antiguas, las paredes de las vasijas ahora tienden a ser más delgadas, el diámetro es menor y la ejecución de la decoración es más fina y elaborada. La decoración es más variada y se presentan numerosos motivos nuevos, especialmente, en los fondos de los cuencos, que son decorados con motivos geométricos complejos. Un cambio notable en lo que respecta a las

fases más tempranas se observa en la aplicación del engobe, que pasa de color rojo pálido a ser reemplazado por un engobe más oscuro, de color rojo violáceo. La pasta de la cerámica también es más fina, la cocción es más regular y hay una mayor cantidad de vasijas que muestran cocción oxidante, aunque todavía persisten, al parecer de manera intencional, los núcleos oscuros que se deben a una cocción poco controlada.

El tercer tipo de alfar se relaciona exclusivamente con la cerámica de tipo utilitario, la cual se caracteriza por la presencia de formas variadas, entre las que destacan nítidamente las ollas (con y sin cuello) y los cántaros. La decoración comprende motivos incisos —mayormente compuesto por puntos, líneas y triángulos— que usualmente se encuentran en el hombro de las vasijas. La cerámica de este tipo se caracteriza por tener un alfar de color marrón oscuro y cocción reducida. Después de sus estudios en el valle de Ingenio, Silverman consideró a este tipo como la cerámica típica del Período Formativo en la cuenca del río Grande y la llamó Tajo (1994: 368-370). En el proceso de análisis de la cerámica de Jauranga, se pudo demostrar que la cerámica tajo en realidad corresponde a la cerámica utilitaria de las épocas media y tardía de la cultura Paracas, la cual no presenta muchas diferencias a lo largo del tiempo. No obstante, cabe precisar que, a partir de la fase Ocucaje 9, se nota cambios importantes en la cocción y aplicación de los engobes.

A continuación, presentamos una breve descripción de los principales rasgos formales y decorativos que caracterizan cada una de las fases de cerámica identificadas en las excavaciones en Jauranga, las cuales se comparan bastante bien con aquellas descritas por Menzel *et al.* (1964) para el valle de Ica¹⁴. Se debe destacar que estas fases se han identificado en capas estratificadas y no solo en rellenos constructivos.

5.1. Fase Ocucaje 5-6

Las formas de vasijas más frecuentes incluyen tazas, platos, varios tipos de cuencos, tazones, boles, ollas —con y sin cuello—, botellas y cántaros (Fig. 9, ver también Isla *et al.* 2003: figs. 12-16). Entre los cuencos, la forma de vasija más predominante, se distinguen dos tipos más frecuentes. Uno presenta un contorno convexo que va desde el borde hasta la base, y el otro usualmente tiene paredes rectas y divergentes con ángulo basal. En el primer tipo de cuencos, la decoración predominante corresponde al motivo conocido como cadenetas, las cuales se presentan en la pared interior, usualmente sobre una banda pintada de rojo (rojo y rojo opaco). En el fondo, sobre la superficie de color natural, se representan motivos geométricos que incluyen líneas y grecas. Otros motivos representados en la pared exterior son círculos con puntos y uno en forma de ocho. La mayoría de los motivos han sido hechos mediante incisiones bastante gruesas y profundas. Este tipo de cuencos usualmente también tienen una banda de color rojo en la pared exterior. En cuanto a las vasijas cerradas, estas han sido decoradas principalmente con círculos, puntos hundidos y líneas incisas dispuestas alrededor del cuello y sobre el hombro.

5.2. Fase Ocucaje 7

Las formas principales de vasijas siguen siendo las mismas de la fase anterior (Fig. 10). En esta fase, el motivo decorativo más frecuente sigue siendo la cadeneta, pero esta vez representado en tamaño más pequeño y con trazos incisos más finos. En el caso de los cuencos, se presenta en las paredes en una o en dos filas sobre fondo rojo, rojo pálido y gris. La decoración mantiene el color rojo o gris como fondo de los dibujos incisos. Asimismo, es la primera vez que aparece la decoración de líneas (una o dos) de círculos con punto, motivo que luego será característico de la fase Ocucaje 8. Esto también es frecuente verlo en combinación con el motivo de cadenetas. En los cuencos con ángulo basal, se observa la presencia de una o dos delgadas bandas delimitadas por líneas incisas en el borde exterior, a veces pintadas de rojo y blanco, sobre el fondo de color natural o beige. Estas vasijas también incluyen el motivo en forma de ocho en el cuerpo, pero ya no inciso sino pintado de rojo o blanco. Cabe anotar que las vasijas cerradas son muy parecidas en forma y decoración a las de la fase anterior (ver Isla *et al.* 2003: figs. 18)

5.3. Fase Ocucaje 8

Las formas de las vasijas siguen siendo las mismas que en la fase anterior, pero se nota una mayor variedad en el tamaño de los cuencos (Fig. 11). Tal vez, el rasgo más distintivo de la cerámica de esta fase es la utilización de un engobe de color rojo intenso a rojo violáceo, el cual es aplicado mayormente en la pared interior y exterior de los cuencos. Se trata de un rasgo distintivo que marca un cambio notable respecto a la fase anterior y también a la siguiente. En cuanto al motivo decorativo más característico de esta fase, destaca la presencia de una o dos filas de círculos incisos con puntos, los cuales en el caso de los cuencos se presentan en la pared interior. Mientras, en el fondo, se representan diversos motivos geométricos —chevrones, grecas, líneas paralelas, etc.—, usualmente divididos en paneles y delimitados con una banda alrededor de grecas entrelazadas. En algunos casos, también, se representan figuras completas de monos, felinos o seres antropomorfos. En esta fase, también hay cuencos similares a los descritos anteriormente, pero en tonos de color gris. Las ollas y cántaros conservan casi los mismos rasgos de la fase anterior, aunque ahora, además del alfar de color marrón, se presentan otros de color naranja y gris.

5.4. Fase Ocucaje 9

Las formas de las vasijas no cambiaron mucho con respecto a la fase anterior, aunque se nota un incremento en la variedad de cuencos y de vasijas cerradas, especialmente en las ollas (ver Isla *et al.* 2003: fig. 22 y 23). Sin duda, el rasgo que distingue la cerámica de esta fase es la inclusión del engobe de color gris en reemplazo del rojo violáceo de la fase precedente, de tal modo que las vasijas presentan mayormente núcleos y superficies de color gris. El motivo decorativo más frecuente en esta fase es el escalonado, que se presenta inciso en la pared exterior de los platos y cuencos, mientras que al interior se observan motivos geométricos simples y, algunas veces, dibujos más complejos de aves, felinos o seres antropomorfos (ver Isla *et al.* 2003: figs. 26-29). En esta fase, siguen las líneas de círculos incisos con punto al interior de los cuencos, pero con un tratamiento más descuidado y usualmente en color gris y rojo violáceo. Las ollas y cántaros casi no presentan decoración; en cambio, tienen un mejor acabado que permite ver superficies finas y pulidas de color gris y naranja.

Finalmente, debemos indicar que, si bien los complejos cerámicos asociados a las diferentes fases de ocupación en Jauranga concuerdan bastante bien con la cronología estilística del valle de Ica, se debe tener en cuenta que en ambas secuencias existen algunas formas y elementos decorativos que no tienen correspondencia con la secuencia de una u otra región. Esto posiblemente se debe a que la cerámica fina del valle de Ica —que sirvió de base para la elaboración de la secuencia estilística paracas— procede, en su mayoría, de tumbas y colecciones con registros poco seguros, mientras que en Jauranga se analizó una muestra que comprende una amplia gama de tipos formales y decorativos que proceden de contextos seguros. Un estudio más completo de la cerámica paracas de Jauranga se encuentra en curso a cargo de Heike Otten, como parte de su tesis de doctorado, y seguramente proporcionará una idea más completa de los rasgos aquí descritos.

1/30

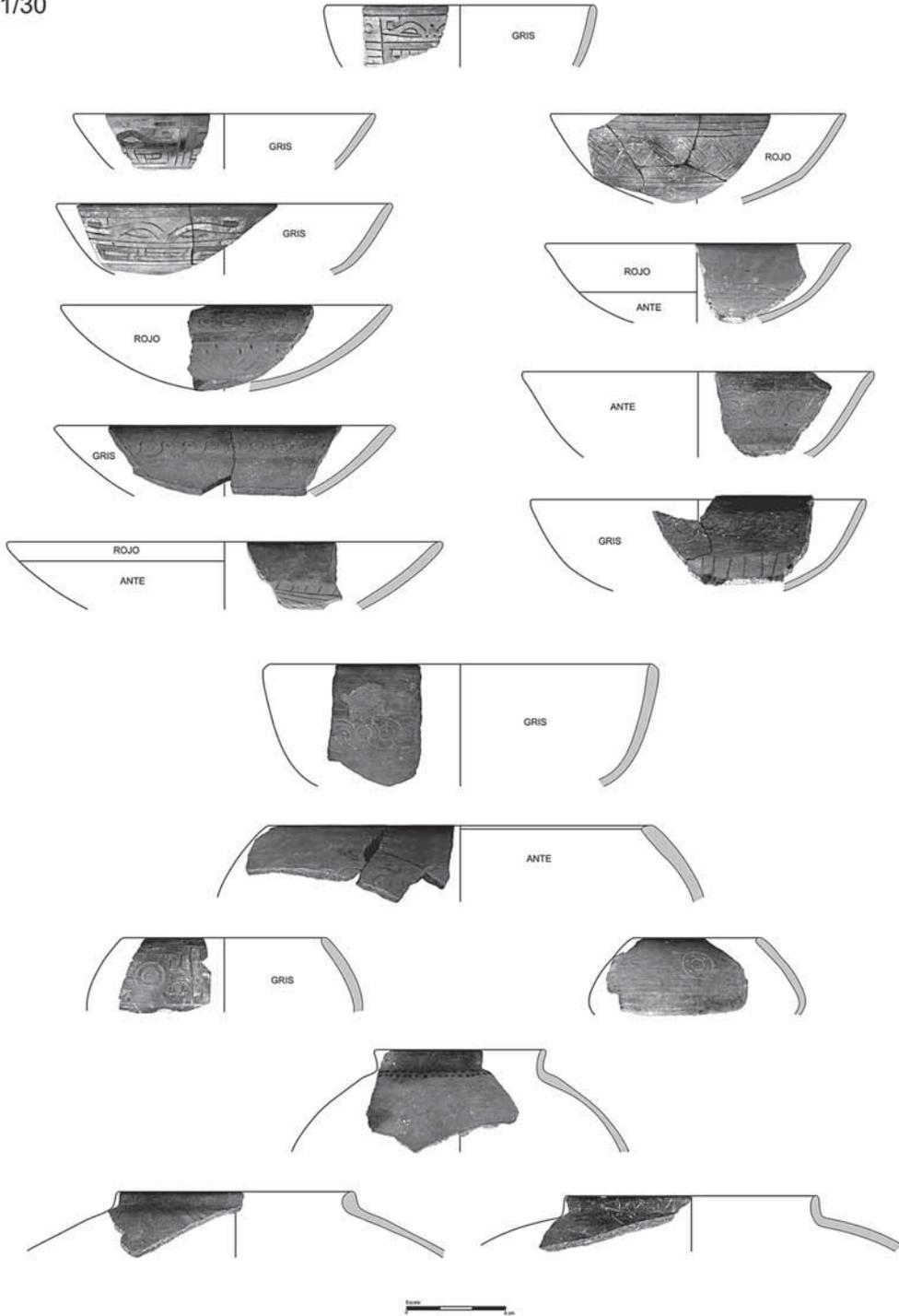


Figura 9. Foto-dibujo de las principales formas de vasijas abiertas y cerradas de cerámica de la fase Ocucaje 5-6, donde se puede ver los motivos decorativos característicos de ese tiempo. (Gráfico elaborado por los autores).

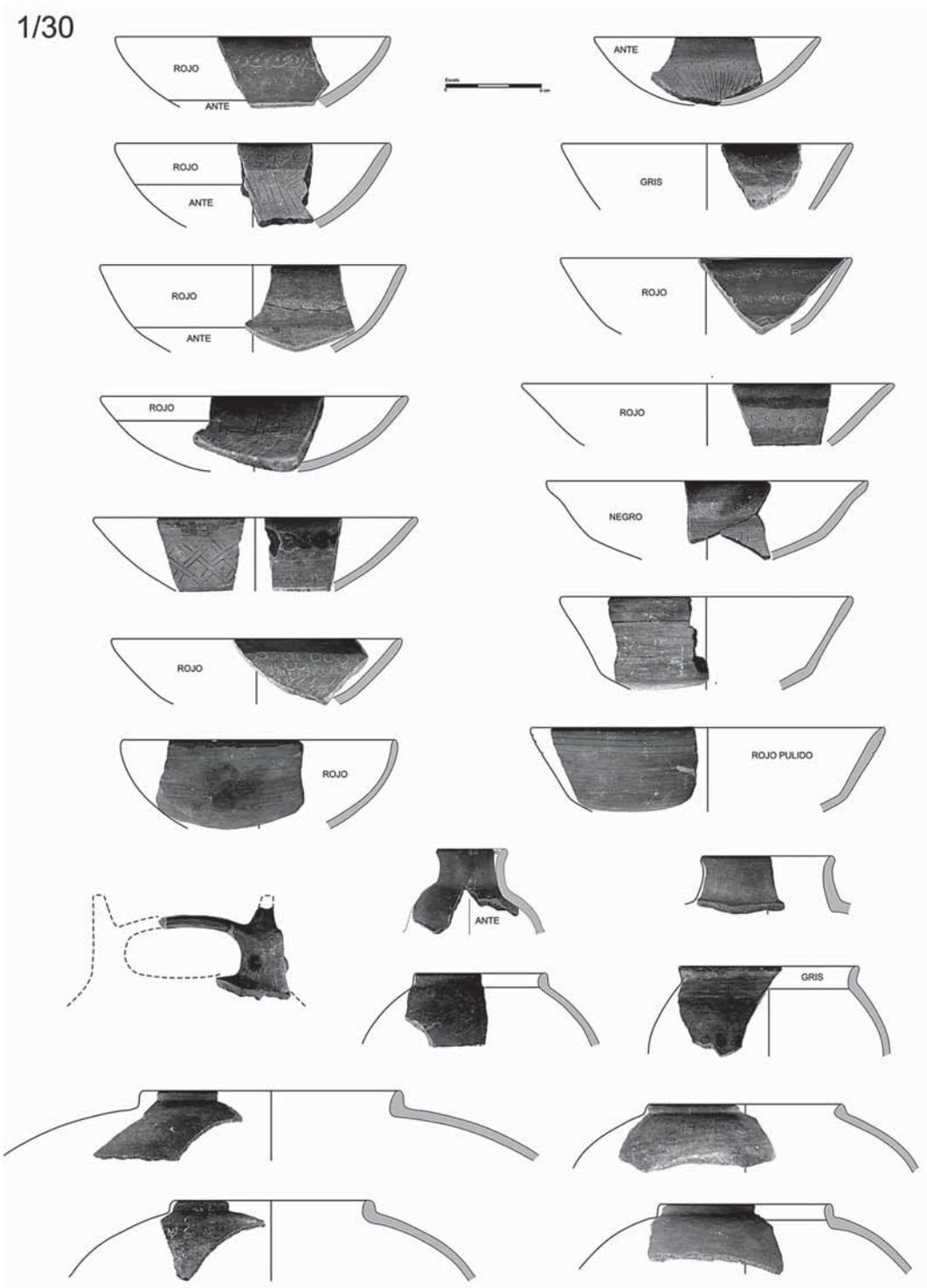


Figura 10. Foto-dibujo de las principales formas de vasijas abiertas y cerradas de cerámica de la fase Ocucaje 7, donde se puede ver los principales motivos decorativos de ese tiempo. (Gráfico elaborado por los autores).

1/30

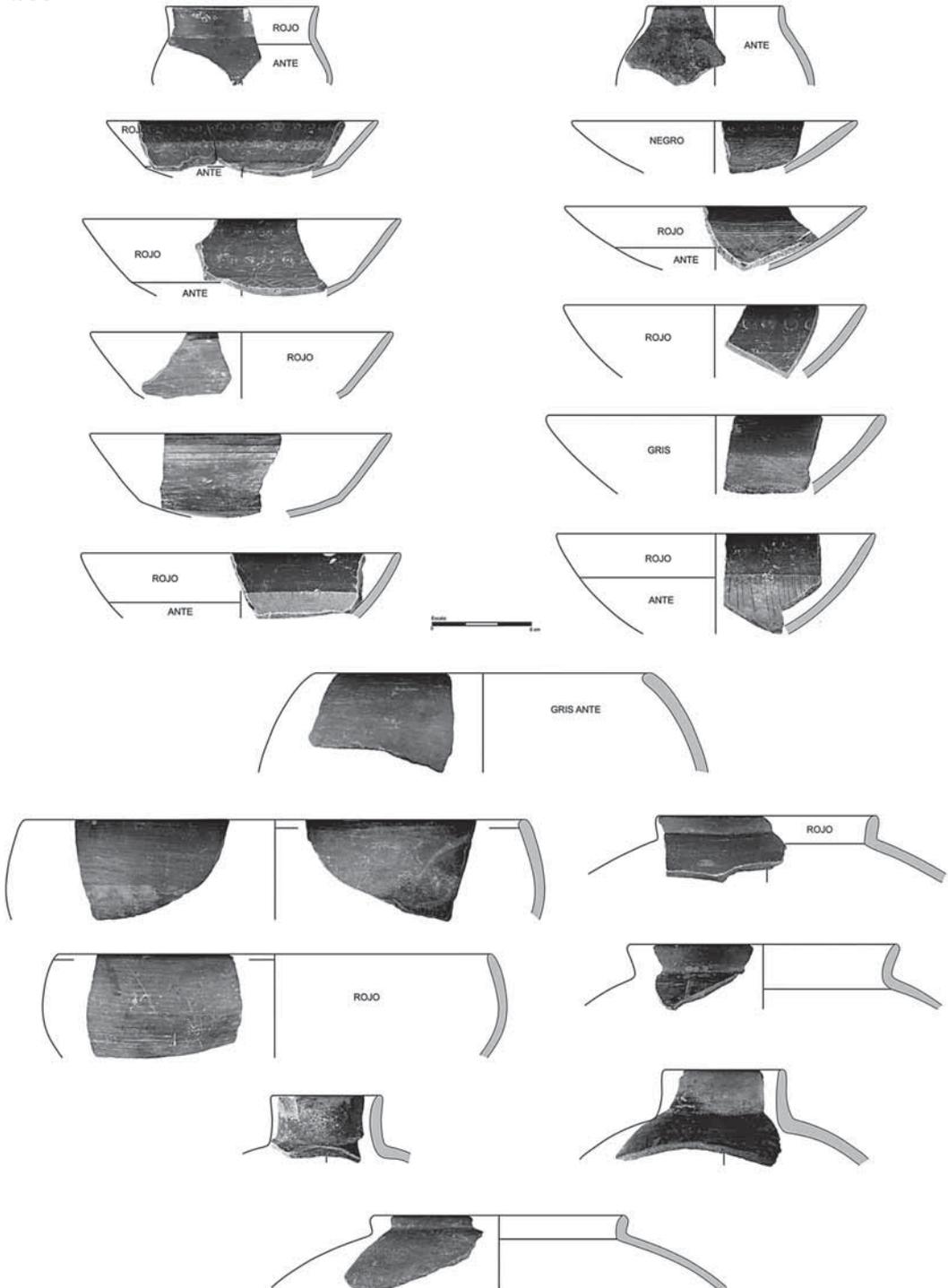


Figura 11. Foto-dibujo de las principales formas de vasijas abiertas y cerradas de cerámica de la fase Ocucaje 8, con los motivos decorativos y el color rojo-violáceo característicos de ese tiempo. (Gráfico elaborado por los autores).

6. Materiales artefactuales

Además de las vasijas y de las grandes cantidades de fragmentos de cerámica, en Jauranga, también se encontraron numerosos objetos y artefactos que fueron utilizados en la producción de bienes de consumo, algunos de los cuales casi no han dejado huella alguna. Entre estos, destacan los artefactos utilizados en la producción alfarera, los cuales incluyen platos alfareros, espátulas, toberas y alisadores, todos hechos en cerámica o de fragmentos de cerámica reutilizados (Fig. 12, ver Isla *et al.* 2003: fig. 30). Asimismo, se encontraron alisadores y pulidores de piedra, los cuales están relacionados con el descubrimiento de los numerosos pozos y hornos de cerámica registrados en las excavaciones en las Unidades 1 y 2. El hallazgo de fragmentos pulidos de valvas de choros indica que, además de las piedras, estos objetos fueron utilizados como pulidores en la producción de cerámica, mientras que valvas rotas de lados cortantes habrían sido utilizados para el trabajo en cuero.

De igual modo, se han encontrado una serie de piruros de cerámica y piedra (Fig. 13), así como artefactos de hueso que evidentemente fueron utilizados en la elaboración de hilos y en la fabricación de tejidos. Debido a la humedad del terreno en Jauranga, no se encontró ninguna evidencia de este tipo de materiales, pero a la luz de estos artefactos resulta evidente que la producción textil también fue importante en el sitio. Además, se hallaron diversos artefactos líticos, entre los que destacan numerosas puntas de proyectil y cuchillos de obsidiana (Fig. 14), los cuales se encontraron tanto en contextos de ofrenda como en relación con los niveles de uso. La presencia de obsidiana en Jauranga implica la existencia de una red de intercambio a larga distancia con poblaciones de la sierra, especialmente de la zona de Huancasancos, Ayacucho, lugar en el que se encuentran las fuentes de obsidiana más grandes de los Andes (Tripcevich y Contreras 2011). Manos de moler, morteros y algunos batanes de piedra indican el desarrollo de actividades domésticas relacionadas con la molienda de granos.

Entre los objetos suntuarios registrados en las excavaciones en Jauranga, se encuentran las cuentas y dijes hechos con huesos de aves y conchas de moluscos bivalvos. Entre ellos, destacan especialmente los dijes de las conchas de los gasterópodos, en especial de *Oliva peruviana*. Estos objetos, que usualmente forman parte de pulseras y collares, se encontraron normalmente como parte de las ofrendas en los contextos funerarios.

7. Restos de animales y vegetales

Entre los restos de bienes de consumo descubiertos en Jauranga, destaca la gran cantidad de huesos de animales y, en menor cantidad, la de valvas de moluscos. Se trata de restos faunísticos que se han conservado bastante bien a pesar de la fuerte humedad que afectó el terreno. El estudio de los restos óseos indica la existencia de un mayor porcentaje de huesos de camélidos, en especial, de llama (*Lama glama*), de los cuales se obtenía carne y lana (Fig. 15). En la muestra, resaltan los huesos de individuos adultos y, en cambio, se nota una ausencia casi total de individuos jóvenes. Esto sugiere que ya entonces había un manejo y selección de los rebaños, a partir del cual los camélidos adultos eran seleccionados para el consumo humano. Por otro lado, la ausencia de individuos jóvenes estaría indicando que el proceso de reproducción y crecimiento ocurría en otro lugar, posiblemente en la parte alta de los valles, donde había una mayor abundancia de pastos. En los últimos años, hemos podido comprobar la existencia de una importante ocupación paracas en esa zona (Reindel e Isla 2013). Aunque en menor porcentaje, también, se registró huesos de cuy (*Cavia porcellus*), ciervos y aves, los que habrían servido como complemento de la base alimenticia. Entre otros animales domesticados, también, se encuentran huesos de perros y loros.

Asimismo, en las excavaciones en Jauranga se recuperó una cantidad importante de valvas de moluscos y restos de crustáceos, los cuales se encuentran casi sin distinción en todas las capas excavadas. Entre las numerosas especies identificadas, destacan choros (*Choromytilus chorus* y *Aulacomya ater*), almejas (*Mulinia edulis*), machas (*Mesodesma donacium*) y chanques (*Protothaca thaca*), todas las cuales se caracterizan por tener un mayor contenido de carne y pulpa. Además de los moluscos, también se encontraron pinzas y quelas de camarón de río, uno de los recursos alimenticios bastante frecuente a lo largo del tiempo en los valles de Palpa.



Figura 12. Artefactos de cerámica utilizados en la producción de cerámica en Jauranga, donde destacan los platos de alfarero, espátulas, toberas y alisadores. (Foto Johny Isla).

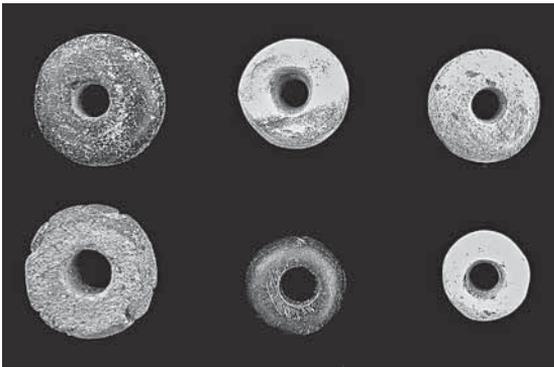


Figura 13. Piruros de piedra utilizados en la producción de tejidos en Jauranga. También se han registrado piruros de cerámica. (Foto Johny Isla).

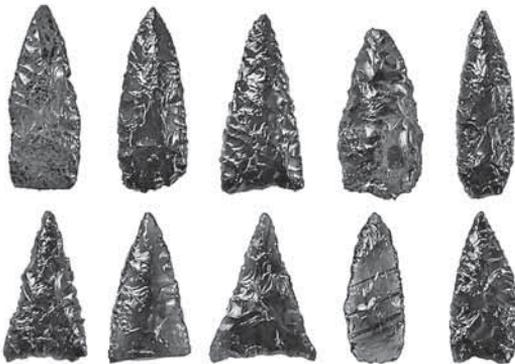


Figura 14. Puntas y cuchillos de obsidiana recuperados en las excavaciones en Jauranga. Se trata de artefactos finamente trabajados que fueron utilizados en actividades domésticas y en la caza de fauna menor. (Foto Johny Isla).



Figura 15. Primer plano del hallazgo de un cámelido completo que fue colocado junto a un batán en la Unidad 4. Nótese que el animal ha sido colocado con el cuello doblado hacia atrás. (Foto Johny Isla).

En este punto, es importante indicar que, debido a la humedad del terreno en Jauranga, no se han encontrado restos de plantas. No obstante, si tenemos en cuenta los restos registrados en otros sitios paracas cercanos de los valles de Palpa, se puede decir que los vegetales formaban una base importante en la alimentación de la población paracas. No hay que olvidar que, desde el Período Inicial, ya se cultivaba con bastante éxito diversos productos alimenticios, entre los que destacan el maíz, el pallar, los frijoles, la yuca, el camote, la achira, etc. (Reindel e Isla 2009: 277). Entre las plantas de uso industrial, seguramente, el algodón fue el cultivo más importante.

Todas estas evidencias indican que los habitantes paracas de Jauranga tenían una rica base alimenticia que se sustentaba en productos provenientes del valle y de otras zonas ecológicas. La presencia de productos provenientes de zonas lejanas, como el litoral o la sierra, indica que para ese tiempo existía una red de contacto e intercambio a grandes distancias.

8. Contextos funerarios

En el curso de las excavaciones en Jauranga, se excavaron 82 contextos funerarios intactos, de los cuales 51 son de filiación paracas, y se registraron en relación con los distintos niveles de ocupación. Los otros 31 son de filiación nasca y corresponden a entierros intrusivos que se establecieron mucho tiempo después, cuando el sitio ya había sido abandonado (ver Fig. 6). En este punto, se debe indicar que un buen número de entierros paracas, así como todos los entierros nasca, se encontraron en las capas superiores, donde la destrucción de las fosas o matrices debido a labores agrícolas no permitió identificar su asociación exacta con los niveles de uso del asentamiento.

Teniendo en cuenta su posición estratigráfica y las ofrendas asociadas, se puede indicar que la mayoría de los contextos funerarios paracas (45) pertenecían al Período Paracas Tardío, correspondiente con las fases Ocucaje 8 y 9, mientras que solo unos pocos (seis) a la época paracas medio, correspondiente con las fases Ocucaje 5, 6 y 7. De estos últimos, solo un entierro tenía ofrendas que estilísticamente se relacionan con la fase Ocucaje 5. Por otro lado, con excepción de un grupo de cinco cámaras funerarias que contenían entierros individuales y múltiples, todos los contextos funerarios paracas presentan entierros unipersonales, que fueron colocados, mayormente, en pozos simples con o sin sello de cobertura. Asimismo, se debe anotar que los contextos paracas en Jauranga guardan cierta relación numérica entre individuos infantiles y adultos.

Los contextos funerarios del Período Paracas Medio se encontraron principalmente en las capas correspondientes a las primeras ocupaciones documentadas en el sitio. En este caso, todos los entierros fueron depositados al interior de fosas simples excavadas en el terreno natural o entre las primeras estructuras



Figura 16. Foto del contexto funerario 81 identificado en relación con la primera fase de ocupación documentada en la Unidad 2. Las tres vasijas de ofrenda pertenecen a la fase Ocucaje 5. (Foto Johny Isla).

abandonadas, con los cuerpos dispuestos mayormente en posición extendida y decúbito dorsal; a veces, con las piernas extendidas o flexionadas y con los brazos dispuestos a los lados del cuerpo o doblados hacia el pecho o hacia la pelvis (Fig. 16). En la mayoría de los casos, los cuerpos estaban orientados hacia el noroeste. En algunos casos excepcionales, fueron colocados ligeramente flexionados y decúbito lateral, con los cráneos apoyados en uno de sus lados. Solo en un caso se ha registrado el entierro de un infante colocado en posición fetal mirando al noreste. Estos entierros posiblemente estaban envueltos con tejidos llanos, pero la fuerte humedad del terreno no ha permitido la conservación de restos orgánicos —textiles u objetos de madera— salvo el esqueleto, así como piruros y vasijas de cerámica depositadas como ofrendas.

Con respecto a los contextos funerarios del Período Paracas Tardío, la muestra es más numerosa y aquí ha sido posible identificar varios rasgos en común. En este sentido, con excepción de un grupo de contextos funerarios establecidos en cámaras que se describe más adelante, la mayoría comprenden entierros individuales de niños o adultos que fueron colocados al interior de pozos y fosas excavadas en las estructuras subyacentes, así como también dentro de ollas y cántaros que fueron convertidos en urnas funerarias (Fig. 17). Los entierros en fosas comprenden principalmente individuos que fueron dispuestos en posición extendida y decúbito dorsal, con la cara mirando hacia arriba, las piernas extendidas o flexionadas y los brazos dispuestos a los lados del cuerpo, siguiendo el mismo patrón observado en la época anterior. Un grupo mayor de individuos fue colocado al interior de pozos simples, en los que estuvieron dispuestos en posición sentada, con las piernas flexionadas hacia el pecho y con los brazos doblados hacia el pecho o dispuestos alrededor de las piernas¹⁵. También, en estos casos, es notable la ausencia de textiles u otros restos orgánicos, debido a la humedad del terreno; sin embargo, como parte del ajuar funerario, con frecuencia se han encontrado vasijas de cerámica, puntas de obsidiana, artefactos de piedra, collares y pulseras hechos con cuentas de conchas. Asimismo, se había colocado piedras o adobes sobre o cerca de los esqueletos.

En cuanto a los entierros en urnas funerarias, estos fueron mayormente destinados a contener cuerpos de niños, los cuales eran colocados en posición sentada y flexionada al interior de ollas o cántaros que antes fueron parcialmente rotos para introducir los cuerpos. Al parecer, esta forma de enterramiento hace su aparición durante el Período Paracas Medio, y se hace más popular en el Período Paracas Tardío, lo cual es bastante frecuente durante el desarrollo de la cultura Nasca.

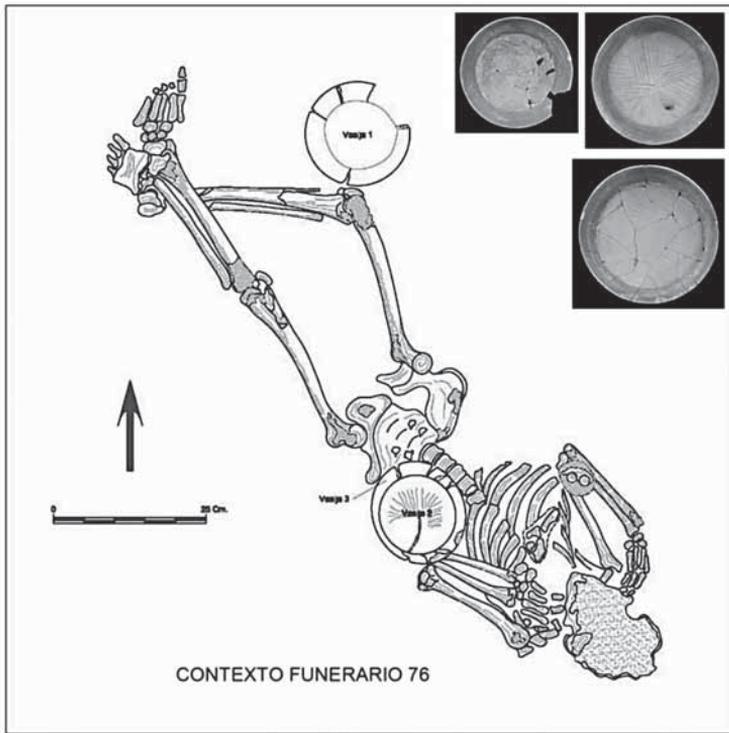


Figura 17. Contexto funerario 76 correspondiente a un individuo adulto que fue colocado en posición extendida en relación con la segunda fase constructiva documentada en la Unidad 2. Las vasijas de ofrenda son de la fase Ocucaje 7. (Gráfico elaborado por los autores).



Figura 18. Vista general de la plataforma —Rasgo 2287— donde se encontraron las cinco cámaras funerarias que contenían enterramientos individuales (CF-65 y 74) y múltiples (CF-64, 66 y 67). La estructura funeraria data de la fase Ocucaje 8. (Foto Johnny Isla).

Entre los numerosos contextos funerarios paracas descubiertos en Jauranga, destaca una singular estructura funeraria compuesta por cinco cámaras funerarias de planta rectangular, que contiene entierros individuales y múltiples (Fig. 18). Las cinco cámaras estaban delimitadas por delgados muros hechos con adobes y barro, y estaban selladas por una capa de barro batido y compactado. En el interior de las cámaras, se habían colocado, respectivamente, tres adultos y un niño, además de 10 vasijas de ofrenda (CF-64); un individuo solo y sin ofrendas (CF-65); dos adultos y un infante con 13 vasijas de ofrenda (CF-66); cinco adultos y dos infantes más 15 vasijas de ofrenda (CF-67); y finalmente un individuo solo y sin ofrendas (CF-74). En todos los CF múltiples los individuos fueron quemados intencionalmente al interior de las cámaras, con fuego que —al parecer— estuvo controlado y focalizado en ciertas partes (Tomasto *et al.* e.p.). La estructura funeraria fue encontrada en la Unidad 2 y data de la fase Ocucaje 8.

Sin duda, se trata de un rasgo único que, de momento, no ha sido registrado en otros lugares de la costa sur. El tratamiento de los contextos funerarios antes indicados revela la existencia de un complejo ritual mortuorio que necesita ser mejor explicado y cuyos antecedentes, salvando las distancias, podrían tener alguna relación con los entierros en cámara documentados en el sitio de Mollake Chico (Isla y Reindel 2006).

9. Cronología absoluta

Durante las excavaciones en Jauranga, se han tomado numerosas muestras de carbones y otros restos orgánicos, de los cuales se han analizado 35 muestras por radiocarbono para fechar los diversos momentos de ocupación registrados en el sitio y los hallazgos asociados, de manera especial la cerámica. En este sentido, se debe indicar que la calibración de los fechados, especialmente aquellos relacionados con las fases más tempranas de ocupación, ha sido bastante complicada, porque la curva de calibración para fechados de radiocarbono entre los años 800 a.C. y 400 a.C. muestra el llamado «tablazo de Hallstadt», el cual impide hacer una calibración exacta. A pesar de esto, gracias a la existencia de una definida estratigrafía y de una buena cantidad de muestras y fechados —además de los cálculos estadísticos hechos sobre la base de todas las muestras tomadas en el marco del Proyecto Nasca-Palpa—, se ha llegado a tener una considerable precisión en el fechado de las fases de ocupación en Jauranga y, por tanto, también de las fases estilísticas basadas en la cerámica.

Las muestras analizadas dejan ver dos grupos de fechados que reflejan bastante bien las dos grandes fases de ocupación que tuvo Jauranga, así como las fases reconstruidas mediante el análisis de la estratigrafía y los fragmentos de cerámica (ver tabla en Reindel e Isla 2006b: 257, fig. 14). En este sentido, las muestras correspondientes a la ocupación más antigua proporcionaron fechados que van entre 760 a.C. y 400 a.C. y entre 400 a.C. y 180 a.C. para las ocupaciones más recientes. El análisis estadístico de estos datos con el programa OxCal, en combinación con fechados de otros contextos paracas de Palpa, indica que la época paracas medio —fases Ocucaje 5-6 y Ocucaje 7— tuvo una duración entre 550 y 370 a.C., mientras que la época paracas tardío —fases Ocucaje 8 y Ocucaje 9— entre 370 y 200 a.C. (ver tabla cronológica en Unkel *et al.* 2007: fig. 2; ver también Unkel *et al.* 2012).

Con todos los fechados procesados, se puede decir con bastante certeza que la ocupación paracas en Jauranga tuvo una duración ininterrumpida de más de tres siglos, la cual ocurrió entre los años 550 y 200 a.C. Como se puede ver, se trata de un lapso de tiempo bastante prolongado, que comprendió la mayor parte del desarrollo de la cultura Paracas; en especial, aquella relacionada con la época paracas tardío, en la que la fase Ocucaje 8 representa una de las más largas de todas.

10. Discusión y comentarios finales

Las excavaciones en Jauranga nos han permitido descubrir y documentar una serie de evidencias arqueológicas asociadas con el desarrollo de la cultura Paracas; de manera especial: estructuras arquitectónicas, vasijas completas y miles de fragmentos de cerámica, decenas de contextos funerarios y otros restos materiales, los cuales indican que el sitio fue ocupado de manera estable y permanente por más de tres siglos, entre las fases Ocucaje 5-6 y Ocucaje 9, según la secuencia estilística conocida para la cultura Paracas (Menzel *et al.* 1964). Hasta el momento, se trata del único sitio registrado en los valles de Palpa que presenta una

larga y continua ocupación. Otros sitios Paracas que muestran evidencias comparables con aquellas documentadas en Jauranga son Cerrillos (Wallace 1962, Splitstoser *et al.* 2009), Callango (DeLeonardis 1997, 2005), Ánimas Altas y Ánimas Bajas (Massey 1986, 1991; Bachir Bacha y Llanos 2012)¹⁶, todos ubicados en el valle de Ica. Los mismos que, hasta el momento, parecen haber sido los centros más importantes de la cultura Paracas durante las épocas paracas temprano, medio y tardío.

Desde esta perspectiva, las cuatro principales fases de ocupación (que a su vez incluyen varios momentos de ocupación y reutilización de los espacios) identificadas en las diferentes unidades excavadas están bien representadas y guardan una estrecha relación con la secuencia antes indicada. En este sentido, la primera fase de ocupación se vincula con las fases Ocucaje 5-6, tiempo en el cual se habría iniciado la construcción de las primeras estructuras arquitectónicas en el sitio. Sin embargo, debido al poco espacio disponible en las excavaciones, no se ha llegado a registrar ninguna evidencia de ellas, con excepción de las paredes trabajadas en la capa natural. Un nivel de uso y dos gruesas capas de relleno con cientos de fragmentos de cerámica pertenecientes a dichas fases, seguramente estaban relacionadas con alguna estructura arquitectónica. La segunda fase de ocupación estuvo vinculada con la primera fase constructiva registrada en el sitio, la cual presenta los primeros recintos construidos con muros de barro bastante sólidos. Un nivel de uso bien definido y varios fogones bastante grandes —que habrían funcionado como hornos para la producción de cerámica— indican que el sitio experimentó un crecimiento que se relaciona con actividades productivas. Según la estratigrafía, se trata de una ocupación importante, pero que al parecer tuvo una menor duración con respecto a las fases anteriores y posteriores.

La tercera fase de ocupación corresponde a una de las más largas registradas en el sitio, relacionada exclusivamente con la fase Ocucaje 8, que viene a ser la mejor representada en Jauranga y la que tuvo la mayor duración en todo el desarrollo de la cultura Paracas¹⁷. Esta fase de ocupación, a su vez, comprende la mayoría de fases constructivas establecidas en el sitio, en donde se puede ver la sucesión de varios niveles de uso y momentos de ocupación que indican el incremento de las actividades realizadas en el sitio. En este tiempo, se habrían desarrollado funciones diversas, con algunas estructuras arquitectónicas relacionadas con la actividad doméstica y la producción de bienes, y otras que habrían cumplido funciones públicas o ceremoniales. Algunos de los grandes fogones descubiertos en Jauranga pueden haber servido para este fin y de igual modo, como hornos para la producción de cerámica. Por otro lado, la estructura funeraria con entierros múltiples documentada en la Unidad 2 indica que el sitio también tenía funciones funerarias. Todo esto parece coincidir bastante bien con la reorganización que experimentó la sociedad paracas durante este tiempo en el valle de Ica, con el establecimiento de Ánimas Bajas como centro regional en el oasis de Callango (Massey 1991; DeLeonardis 1997, ver también en este número Bachir Bacha y Llanos). Las evidencias registradas en otros sitios Paracas de los valles de Palpa y Nasca no hacen más que confirmar esta observación.

Finalmente, la cuarta fase de ocupación se relaciona con la última fase constructiva observada en el sitio. Esta, según los materiales asociados, ocurrió al final de la fase Ocucaje 8 cuando varios recintos clausurados y otros, fueron reutilizados o remodelados en la fase Ocucaje 9, última fase de ocupación paracas antes del abandono del sitio. En este lapso de tiempo ocurre la intrusión masiva de contextos funerarios en el sitio, los cuales pertenecen mayormente a la fase Ocucaje 9. Debido a la destrucción de las capas superiores, no se pudo saber si hubo una ocupación con estructuras arquitectónicas relacionadas con la época de transición de Paracas a Nasca (fases Ocucaje 10 y Nasca 1), aunque en el sitio se encontraron muchos materiales de esa época.

Por otro lado, como ya hemos dejado entrever líneas arriba, la alfarería parece haber sido una de las actividades productivas que tuvo mayor relevancia en el sitio. Aunque en Jauranga no se han registrado hornos bien definidos o más elaborados, resulta evidente que los numerosos pozos circulares con huellas de quema, descubiertos en relación con los varios momentos de ocupación, fueron utilizados para la cocción de la cerámica. El hallazgo de numerosos artefactos relacionados con dicha actividad estaría confirmando esta hipótesis.

En este sentido, se debe resaltar que la cerámica de Jauranga muestra una producción muy elaborada, que evidencia patrones formales y decorativos bastante estandarizados que indican la presencia de una alta calidad artesanal, muy similar a aquella de la fase Isla identificada en Cerrillos (Wallace 1962: 309-310).

Esto implica la existencia de artesanos especializados que, a lo largo del tiempo, debieron seguir pautas emanadas de una élite local que tenía el control político e ideológico en la zona. Desde esta perspectiva, es posible que Jauranga haya sido el principal centro de producción de cerámica paracas en el valle de Palpa¹⁸.

Desde el punto de vista funerario, en Jauranga, se ha llegado a documentar un gran número de entierros paracas, especialmente, aquellos de la época Paracas Tardío, que ayudan a entender mejor las características mortuorias de ese tiempo (Tomasto *et al.* 2014). No obstante, debido al tamaño de la muestra, se debe tener cautela con algunos resultados, los cuales seguramente serán mejor contrastados en el futuro.

En términos generales, se debe indicar que los contextos funerarios de Jauranga están constituidos mayormente por entierros individuales. Estos fueron colocados al interior de pozos y fosas simples excavadas en el terreno natural o en estructuras abandonadas, y dispuestos en posición extendida. Esto se observa en todas las épocas y parece que fue la práctica predominante a lo largo del tiempo. Los individuos dispuestos en posición sentada y/o flexionada aparecen a partir del Período Paracas Tardío, época en la cual se observa una mayor variabilidad en las prácticas funerarias, con la introducción de urnas y estructuras en forma de cámaras hechas con adobes y barro. En este sentido, entierros múltiples —como los excavados en Jauranga— constituyen casos especiales que al mismo tiempo son bastante diferentes de aquellos encontrados en los cementerios de la península de Paracas (Tello y Mejía 1979).

Por otro lado, si bien los objetos que conforman el ajuar funerario no muestran diferencias muy marcadas, en algunos casos, se ha podido percibir algunas diferencias en cuanto a la calidad y cantidad de los mismos, lo cual sería un indicador de la existencia de diferencias sociales entre algunos individuos o grupos de individuos. Esto es más evidente entre los entierros en cámara excavados en Jauranga, en los que en el mismo conjunto funerario se encuentran individuos que tenían numerosas vasijas dejadas como ofrendas y otros no. En este caso, se puede plantear que los entierros múltiples podrían estar representando a una familia o grupo de parentesco, mientras que los entierros individuales serían la gente dedicada a su servicio.

Como conclusión general, a la luz de las evidencias documentadas en Jauranga, se puede decir que las prácticas funerarias paracas resultan ser mucho más variadas de lo que se conocía hasta ahora: la existencia de entierros colectivos con evidencias de tratamientos secundarios que incluyeron el uso de fuego, la alta frecuencia de fracturas ante mortem que pueden relacionarse con violencia interpersonal, los niños menores de un año que son llevados al cementerio de los adultos, los niños que reciben ofrendas con carga de género, los adultos enterrados en urnas, etc. Todos estos ejemplos son novedosos en el contexto arqueológico de la región y plantean nuevas perspectivas sobre las prácticas funerarias paracas.

Desde una perspectiva regional, las evidencias descubiertas en Jauranga indican que este sitio fue uno de los centros poblados más importantes de la cultura Paracas en el valle de Palpa y uno de los principales en la costa sur del Perú. Aunque no se han registrado grandes edificios o construcciones imponentes como aquellos existentes en los valles de Ica o Chíncha, la superposición de varias fases de construcción y la alta calidad de sus materiales artefactuales —en especial la cerámica— sugiere que Jauranga debió ser un centro político que tuvo un rol dominante en el valle de Palpa durante las épocas paracas medio y paracas tardío. La gran cantidad de asentamientos paracas de ese tiempo registrados en los valles de Palpa, además de los numerosos sitios con petroglifos y geoglifos, indican que la cuenca del río Grande tuvo un rol importante en el desarrollo de la cultura Paracas.

A partir del análisis combinado de la estratigrafía y de los materiales recuperados mediante el radiocarbono, se ha llegado a reconstruir de manera bastante precisa el desarrollo que tuvo Jauranga a lo largo del tiempo (Unkel *et al.* 2007)¹⁹. Esto ha permitido la construcción de una cronología relativa y absoluta bastante sólida, la cual presenta importantes implicaciones para la investigación de la cultura Paracas en la región y por ende, para la interpretación de su proceso cultural.

Finalmente, a través de las investigaciones realizadas en los últimos años en la parte alta de los valles de Palpa, en la zona conocida como «las cabezadas», ahora sabemos que el territorio que la cultura Paracas no solo se limitaba a los valles de la costa, sino que también comprendió las quebradas angostas de la zona yunga, así como las lomas, quebradas y zonas con pastizales localizadas arriba de los 2500 metros sobre el nivel del mar, en la sierra misma, hasta llegar a la puna. Todo esto permitió tener acceso a recursos de diversas zonas ecológicas, lo que revela la existencia de una buena red de contactos e intercambio a larga distancia. Esto fue especialmente notable en el Período Paracas Tardío, cuando se observa un aumento

en el número de asentamientos y en el número de habitantes (Reindel e Isla 2013); esto último habría generado una dinámica de relaciones más intensa entre las poblaciones de la costa y la sierra. En todo este proceso, no se debe dejar de lado las condiciones cambiantes del paleoclima, que favorecieron o afectaron notablemente los procesos culturales en la región (Eitel *et al.* 2005; Mächtle y Eitel 2013).

Agradecimientos

Los resultados presentados en este artículo se derivan de las investigaciones interdisciplinarias realizadas en el marco del Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa, el cual fue auspiciado por la Fundación Suiza Liechtenstein para Investigaciones en el Exterior (FSLA), y la Comisión de Arqueología para Culturas Extraeuropeas (KAAK) del Instituto Arqueológico Alemán (DAI). Los trabajos de campo y las investigaciones de los proyectos Nasca-Palpa y Palpa-Lucanas han sido debidamente autorizadas por el Instituto Nacional de Cultura (INC), hoy Ministerio de Cultura. En este sentido, queremos agradecer muy especialmente al Sr. Oscar Tijero Ríos por brindarnos su amistad, su colaboración y gran hospitalidad en su casa de Jauranga. También, queremos expresar nuestro especial agradecimiento a todos los colegas peruanos y extranjeros que participaron y colaboraron en las excavaciones y en el análisis de los materiales incluidos en este artículo, en especial, a Juan C. De La Torre, Giancarlo Marcone, Judith Astuhamán, Elsa Tomasto, Angelika Wetter, Máximo López, Alfredo Bautista, Roberto Samán, Omar Bendezú, Denis Pozzi-Escot, Manuel Gorriti y Edwin Silva. Finalmente, un agradecimiento sincero para todos los amigos de Palpa que participaron en los trabajos de campo y gabinete.

Notas

¹ Según la secuencia estilística elaborada por Menzel *et al.* (1964) sobre la base de los materiales del valle de Ica, las fases que se relacionan con la ocupación tardía de los valles de Palpa y Nasca son Ocucaje 8, 9 y 10. Si bien esta secuencia no se puede trasladar tal cual a los valles de la cuenca del río Grande, su utilización aquí nos permite establecer comparaciones y relaciones temporales.

² A partir de la seriación del valle de Ica (Menzel *et al.* 1964), se sabe que Paracas Cavernas se relaciona con las fases Ocucaje 8 y 9 (Paracas Tardío), mientras que Paracas Necrópolis, con las fases Ocucaje 10 y Nasca 1 (Proto-Nasca). Estas últimas, a su vez, corresponden con la época de transición entre las culturas Paracas y Nasca. Esta época de transición estuvo fuertemente influenciada por la cultura Topará (Wallace 1986; Peters 1997).

³ Cahuachi es el centro urbano-ceremonial más grande de la costa sur, localizado en la cuenca del Río Grande. Este fue ocupado principalmente durante el Período Nasca Temprano (50 d.C. – 250 d.C.), aunque sus primeras construcciones datan de la época proto-Nasca o nasca inicial.

⁴ Estas investigaciones se realizan en el marco del Proyecto Arqueológico Palpa-Lucanas, que a su vez forma parte de un proyecto más grande denominado «Transecta Andina». El mismo es auspiciado por el Ministerio de Educación e Investigación de la República Federal de Alemania (BMBF) y la Comisión de Arqueología para Culturas Extraeuropeas (KAAK) del Instituto Arqueológico Alemán (DAI).

⁵ Los tributarios de los ríos que conforman los valles de Palpa se encuentran en la zona conocida como «las cabezadas» en la sierra misma, la cual se encuentra en la vertiente occidental de los Andes, entre los 2200 y 4500 metros sobre el nivel del mar. Esta zona pertenece a la provincia de Lucanas, región Ayacucho.

⁶ En este caso, es importante indicar que, debido a la utilización de los terrenos por muchos años como zona de cultivo y en las últimas décadas para el establecimiento de una plantación de eucaliptos, los restos arqueológicos han sufrido serios daños que han afectado mayormente a los contextos más superficiales.

⁷ Seguramente, muchos otros sitios establecidos en el fondo de los valles desaparecieron por el desarrollo agrícola o permanecen debajo de las casas y viviendas que conforman los caseríos actuales. Esto se ha podido comprobar en los últimos años con el hallazgo de materiales paracas en varias excavaciones de prueba realizadas en distintas partes de la planicie entre los ríos de Palpa y Viscas (Hesse y Baade 2007; Hesse 2008).

⁸ Los trabajos de levantamiento comprendieron todas las viviendas actuales, áreas construidas, jardines y los terrenos de cultivo circundantes al sitio, hasta la orilla del río Palpa, lo cual cubrió una extensión de casi 20 hectáreas.

⁹ Además de algunos restos que parecen conformar muros de estructuras arquitectónicas, las prospecciones geofísicas también permitieron detectar anomalías que, luego, mediante la excavación de un área de 5 por 10 metros de lado y 2,7 metros de profundidad, se comprobó que correspondían a una antigua cantera de barro. De esta, se extraía el material para la construcción de los muros del asentamiento paracas de Jauranga. Los análisis de arcilla de la cantera y de muestras tomadas de los muros mostraron que se trataba del mismo material.

¹⁰ La numeración de las trincheras de prueba sigue el orden establecido en 1997, cuando se excavaron las TP-1 y TP-2, que esta vez fueron comprendidas por las Unidades 1 y 2.

¹¹ Debido a la presencia de muros y testigos dejados desde los niveles superiores, los espacios libres para excavar en este momento de uso fueron bastante limitados. No obstante, en cada uno de ellos, fue posible seguir la misma secuencia de capas y establecer las relaciones estratigráficas correspondientes.

¹² Los pozos miden entre 70 centímetros y 1,20 metros de diámetro, y entre 30 y 50 centímetros de profundidad. Han sido excavados en la capa subyacente y, por lo general, conservan contornos bastante regulares. Pozos similares también se han registrado en otros niveles.

¹³ Durante las excavaciones en Jauranga, se ha llegado a recuperar un total de 131.784 fragmentos de cerámica, de los cuales 28.506 corresponden a fragmentos diagnósticos. Se trata de una de las muestras de cerámica paracas más grande que ha sido registrada en un sitio, considerando el tamaño del área intervenida, de modo que el inventario de formas y decoración también es uno de los más completos.

¹⁴ En la muestra de cerámica analizada en Jauranga, no se observan grandes diferencias entre los materiales de las fases Ocucaje 5 y Ocucaje 6, por lo que de manera preliminar aquí se consideran ambas fases de manera conjunta.

¹⁵ Esta posición de los cuerpos parece ser más frecuente en el Período Paracas Tardío, pero se hace más popular durante la época de transición Paracas-Nasca y, más aún, durante el desarrollo de la cultura nasca.

¹⁶ Desde 2009, se vienen realizando importantes investigaciones arqueológicas en el sitio de Ánimas Altas, las cuales están a cargo de nuestros colegas Aicha Bachir Bacha y Óscar Llanos Jacinto.

¹⁷ Esto ha sido confirmado por los trabajos de prospección realizados en los valles de Palpa, donde resulta que la mayoría de sitios Paracas datan de este tiempo.

¹⁸ Los estudios y análisis que viene realizando nuestra colega Heike Otten con la cerámica de Jauranga, como parte de su tesis de doctorado, seguramente ayudarán a definir mejor este planteamiento.

¹⁹ Durante el desarrollo de las investigaciones del Proyecto Nasca-Palpa, se han realizado más de 250 fechados de radiocarbono en los laboratorios del Departamento de Radiometría del Instituto de Física del Medio Ambiente de la Universidad de Heidelberg, Alemania.

REFERENCIAS

Bachir Bacha, A. y O. D. Llanos J.

2012 Arqueología e iconografía de los textiles Paracas descubiertos en Ánimas Altas, Ica, Perú, en: V. Solanilla (ed.), *Actas de las V Jornadas internacionales sobre textiles precolombinos*, 211-230, Universidad Autónoma de Barcelona, Publicaciones del Grup d'Estudis Precolombins 6, Barcelona.

Browne, D. M.

1992 Further Archaeological Reconnaissance in the Province of Palpa, Department of Ica, Peru, en: N. J. Saunders (ed.), *Ancient America: Contributions to New World Archaeology*, Oxbow Monograph 24, 77-116, Oxbow, Oxford.

Browne, D. M. y J. P. Baraybar

1988 An Archaeological Reconnaissance in the Province of Palpa, Department of Ica, Peru, en: N. J. Saunders y O. de Montmollin (ed.), *Recent Studies in pre-Columbian Archaeology*. BAR International Series 421/II: 299-325, BAR, Oxford.

DeLeonardis, L.

1997 Paracas Settlement in Callango, Lower Ica Valley, 1st millennium b.C., Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, School of Arts and Sciences of the Catholic University of America, Washington, D.C.

2005 Early Paracas Cultural Contexts: New Evidence from Callango, en: D.H. Sandweiss y M. Barnes (eds.), *Andean Past 7*, 27-55, Ithaca.

De La Torre, J. C. y H. Van Gijsegem

2005 Excavaciones en La Puntilla (1300-100 AC). Arqueología en la costa sur del Perú, *Revista de Arqueología del Siglo XXI*, 286, 22-31, Madrid.

De La Torre, J. C. y P. Castro Martínez

2006 Proyecto Arqueológico La Puntilla, Nasca-Ica. Temporada 2005, informe final presentado al Instituto nacional de Cultura (INC), Lima.

Eitel, B., S. Hecht, B. Mächtle, G. Schukraft, A. Kadereit, G. A. Wagner, B. Kromer, I. Unkel y M. Reindel

2005 Geoarchaeological Evidence from Desert Loess in the Nazca-Palpa Region, Southern Peru: Paleoenviromental Changes and their Impact on pre-Columbian Cultures, *Archeometry* 47 (1), 137-158.

Fux, P.

2012 The Petroglyphs of Chichictara, Palpa, Peru. Documentation and Interpretation Using Terrestrial Laser Scanning and Image-based 3D Modeling, *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 4, 127-205, Bonn.

Gayton, A. H. y A. Kroeber

1927 The Uhle Pottery Collections from Nazca, University of California publications in *American Archaeology and Ethnology* 24 (1), 1-46, Berkeley.

Gorbahn, H.

2013 El sitio de Pernil Alto del Arcaico Medio en el sur del Perú: comienzo de horticultura y sedentarismo en condiciones del Holoceno Medio, *Diálogo Andino* 41, 61-82, Arica.

Hesse, R.

2008 *Fluvial Dynamics and Cultural Landscape Evolution in the Río Grande de Nazca Drainage Basin, Southern Peru*, British Archaeological Record International Series, 1787. Archaeopress, Oxford.

Hesse, R. y J. Baade

2007 Early Horizon Anthrosols in the Palpa Valley, Southern Peru, *Geoöko* 28, 160-185, Göttingen.

Isla, J.

2010 Perspectivas sobre el proceso cultural en los valles de Palpa, costa sur del Perú, en: L. Valle A. (ed.), *Arqueología y Desarrollo. Experiencias y Posibilidades en el Perú*, 15-52, Ediciones SIAN, Trujillo.

Isla, J. y M. Reindel

- 2005 New Studies on the Settlements and Geoglyphs in Palpa, Peru, en: D. H. Sandweiss y M. Barnes (eds.), *Andean Past*, vol. 7, 57-92, Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca.
- 2006 Una tumba paracas temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú, *Zeitschrift für Archäologie Ausereuropäischer Kulturen*, Band 1, 153-182, Deutschen Archäologischen Instituts, Bonn.
- 2007 Los Paracas del sur. Una perspectiva desde los valles de Palpa, *Hilos del Pasado. Un aporte francés al legado Paracas*, 79-91, Instituto Nacional de Cultura (INC), Lima.

Isla, J., M. Reindel y J. C. De La Torre

- 2003 Jauranga: un sitio Paracas en el valle de Palpa, costa sur del Perú, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 23, 227-274, Verlag Philipp von Zabern, Mainz.

Kaulicke, P., L. Fehren-Schmitz, M. Kolp-Godoy, P. Landa, Ó. Loyola, M. Palma, E. Tomasto, C. Vergel y B. Vogt

- 2009 Implicancias de un área funeraria del Período Formativo Tardío en el departamento de Ica, *Boletín de Arqueología PUCP* 13, 289-322, Lima.

Kroeber, A. L. y D. Collier

- 1998 *The Archaeology and Pottery of Nazca, Perú. Alfred Kroeber's 1926 Expedition* (edición de Patrick Carmichael), Altamira Press, Walnut Creek.

Mächtle, B. y B. Eitel

- 2013 Fragile landscapes, fragile civilizations — How climate determined societies in the pre-Columbian south Peruvian Andes, *Catena* 103, 62-73.

Massey, S.

- 1986 Sociopolitical Change in the Upper Ica Valley, B.C. 400 to 400 A.D.: Regional States on the South Coast of Peru, tesis de doctorado, Department of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- 1991 Social and Political Leadership in the Lower Ica Valley: Ocucaje Phases 8 and 9, en: A. Paul (ed.), *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*, 315-348, University of Iowa Press, Iowa City.

Mejía Xesspe, T.

- 1972 Algunos restos arqueológicos del Período Paracas en el valle de Palpa, Ica, *Arqueología y Sociedad* 7-8, 77-86, Lima. [1942]
- 1976 Sitios arqueológicos del valle de Palpa, Ica, *Revista de Artes, Ciencias y Humanidades* 17, 23-47, Lima.

Menzel, D., J. H. Rowe y L. Dawson

- 1964 The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time, University of California publications in *American Archaeology and Ethnology* 50, University of California Press, Berkeley.

Neudecker, A.

- 1979 Archäologische forschungen im Nazca-Gebiet, Perú. Das tal des Río Santa Cruz in praespanischer zeit aus der sicht der forschungen Professor Dr. Ubbelohde-Doerings im Jahre 1932, *Münchener Beiträge zur Amerikanistik* 3, Klaus Renner Verlag, Hohenschäftlarn.

Orefici, G. y A. Drusini

- 2003 Nasca: hipótesis y evidencias de su desarrollo cultural, *Documentos e Investigaciones* 2, Brescia.

Paul, A.

- 1991 Paracas. An Ancient Cultural Tradition on the South Coast of Peru, *Paracas, Art and Architecture: Objects and Context in South Coastal Peru*, 1-34, University of Iowa Press, Iowa City.

Peters, A. H.

- 1997 Paracas, Topará and Early Nasca: Ethnicity and Society on the South Central Andean Coast, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Cornell University Ithaca, Ithaca.

Proulx, D. A.

- 2001 Patrones de asentamiento y sociedad en la costa sur del Perú. Reporte final de una prospección de la parte baja del río Nasca y el río Grande, 1998, University of Massachusetts, Amherst, MA.

Reiche, M.

- 1968 *Mystery on the Desert*, Heinrich Fink GmbH., Stuttgart.
- 2009 Life at the Edge of the Desert – Archaeological Reconstruction of the Settlement History in the Valleys of Palpa, Peru, en: M. Reindel y G. Wagner (eds.), *New Technologies for Archaeology*, 439-461, Natural Science in Archaeology, Springer-Verlag Berlín Heidelberg.

Reindel, M., J. Isla y K. Koschmieder

- 1999 Vorspanische siedlungen und bodenzeichnungen in Palpa, Süd-Perú. Asentamientos prehispánicos y geoglifos en Palpa, costa sur del Perú, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 19, 313-381, Verlag Philipp von Zabern, Mainz.

Reindel, M. y J. Isla

- 2006a Archäologisches projekt «Paracas in Palpa», Peru. Ausgrabungen und forschungen im Jahr 2005, *SLSA-Jahresbericht* 2005, 30-59, Schweizerisch-Liechtensteinischen Stiftung für Archäologische Forschungen im Ausland, Vaduz / Zürich.
- 2006b Evidencias de culturas tempranas de los valles de Palpa, costa sur del Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* 10, 237-283, Lima.
- 2009 El Periodo Inicial en Pernil Alto, Palpa, costa sur del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* 13, 259-288, Lima.
- 2013 Cambio climático y patrones de asentamiento en la vertiente occidental de los Andes del sur del Perú, *Diálogo Andino* 41, 83-99, Arica.

Robinson, D. A.

- 1957 An Archaeological Survey of the Nasca Valley, Peru, tesis de maestría, Department of Sociology and Anthropology, Stanford University.

Schreiber, K. J. y J. Lanco R.

- 2003 *Irrigation and Society in the Peruvian Desert: The Puquios of Nasca*, Lexington Books, Landham, MD.

Silverman, H. I.

- 1991 The Paracas Problem: Archaeological Perspectives, en: A. Paul (ed.), *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*, 349-415, University of Iowa Press, Iowa City.
- 1993a Patrones de asentamiento en el valle de Ingenio, cuenca del río Grande de Nasca: una propuesta preliminar, *Gaceta Arqueológica Andina* 23, 103-124, Lima.
- 1993b *Cahuachi in the Ancient Nasca World*, University of Iowa Press, Iowa City.
- 1994 Paracas in Nazca: New Data on the Early Horizon Occupation of the Río Grande de Nazca Drainage, Perú, *Latin American Antiquity* 5 (4), 359-382, Washington, D.C.
- 1996 The Formative Period on the South Coast of Peru: A Critical Review, *Journal of World Prehistory* 10 (2), 95-146, New York.

Splitstoser, J., D. Wallace y M. Delgado

- 2009 Nuevas evidencias de textiles y cerámica de la época Paracas Temprano en Cerrillos, valle de Ica, Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* 13, 209-235, Lima.

Strong, W. D.

- 1957 Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coastal Peru, *Memoirs of the society for american archaeology* 13, Salt Lake City, Utah.

Tello, J. C.

- 1917 Los antiguos cementerios del valle de Nazca, en: G. L. Swigger (ed.), *Proceedings of the Second pan American Scientific Congress* 1, 283-291, Government Printing Office, Washington, D.C.

- 1959 *Paracas: primera parte* (publicación del Proyecto 8b. del Programa 1941-42 del Institute of Andean Research of New York), Empresa Gráfica T. Schench S.A., Lima.
- Tello, J. C. y T. Mejía Xesspe**
 1967 Historia de los museos nacionales del Perú 1822-1946, *Arqueológicas* 10, 268, Lima.
- 1979 *Paracas, segunda parte: cavernas y necrópolis* (publicación antropológica del Archivo «Julio C. Tello»), Universidad Nacional Mayor de San Marcos y The Institute of Andean Research of New York, Lima.
- Tomasto, E., M. Reindel y J. Isla**
 2014 Paracas Funerary Practices in Palpa, South Coast of Peru, en: P. Eeckhout y L. Owens (eds.), *Funerary Ritual and The Culture of the Dead in the Ancient Andes*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Tripcevich, N. y D. A. Contreras**
 2011 Quarrying Evidence at the Quispisisa Obsidian Source, Ayacucho, Peru, *Latin American Antiquity* 22, 121-136, Washington D.C.
- Unkel, I., B. Kromer, M. Reindel, L. Wacker y G. A. Wagner**
 2007 A Chronology of the pre-Columbian Paracas and Nasca-culture in South Peru based on AMS-14C-dating, *Radiocarbon* 49, H. 2, 551-564, Tucson.
- Unkel, I., M. Reindel, H. Gorbahn, J. Isla, B. Kromer y V. Sossna**
 2012 A Comprehensive Numerical Chronology for the pre-Columbian Cultures of the Palpa Valleys, South Coast of Peru, *Journal of Archaeological Science* 39, 2294-2303.
- Van Gijsegem, H.**
 2004 Migration, Agency, and Social Change on a Prehistoric Frontier: The Paracas-Nasca Transition in the Southern Nasca Drainage, Peru, tesis de doctorado, University of California, Santa Barbara.
- Vogt, B., P. Kaulicke y M. Díaz B.**
 2007 Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande, Temporada 2006, informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura (INC), Instituto Arqueológico Alemán – Comisión para Arqueología de Culturas Extra-Europeas, Bonn.
- Wallace, D. T.**
 1962 Cerrillos, an Early Paracas Site in Ica, Peru, *American Antiquity* 27(3), 303-314, New York.
- Wetter, A.**
 2005 Paracas-Keramik aus Jauranga: Grundlagen zur Klassifikation formativzeitlicher Keramik der Südküste Perus, tesis de maestría, Institut für Altamerikanistik und Ethnologie, Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität, Bonn.